



PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID

Libro 10

ÍNDICE DE “PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID – Libro 10”

<i>LIBRITO</i>	<i>PÁGINA</i>
La Amargura	3
El Perdón	22
Vitaminas en Profecía sobre la Amargura	42
Vitaminas en Profecía sobre el Perdón	55
Citas de Papá sobre el Perdón	65

LA AMARGURA

"Mirando con diligencia no vaya a ser que a alguien le falte la gracia de Dios, no sea que brotando -de él- alguna raíz de amargura - esta os- atribule y de ese modo muchos se contaminen;" Hebreos 12:15

PROFECÍAS
PARA LOS HIJOS
DE DAVID
- 10 - 01



La Amargura

Libro 10, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Octubre 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

El rencor es uno de los mayores males que aquejan a la Familia en la actualidad. Es bastante grave. Cuando una persona se vuelve rencorosa, se disocia de la libertad del Espíritu y no puede captar las verdades profundas de Mi Palabra. Se le endurece el corazón, y la tierra en la que desearía sembrar Mis semillas se reseca, se endurece y se hace impenetrable. Cuanto más tiempo se permita a alguien guardar rencor, más posibilidades hay de que se endurezca, se enfríe y se vuelva ajeno a la vida de Dios.

Muchos resentidos ni siquiera perciben el resquemor que los afecta. No se dan cuenta del peligro, o del daño que eso produce a su relación conmigo y con los demás. Es un mal muy grave que hay que dejar al descubierto. Es uno de los obstáculos más grandes y más extendidos que se alzan contra la unidad, porque presenta numerosas facetas; el rencor puede afectar o afligir a la gente por muchas vías, y puede nacer a raíz de muchas circunstancias y motivos.

El rencor está muy relacionado con el odio, la discordia y los celos. Si se deja que siga su curso puede acarrear el fin de Mis hijos, de sus ministerios, de la labor que llevan a cabo para Mí. El rencor es instrumento poderoso del Enemigo, ya que a menudo es sutil. Los que caen en el pecado del rencor piensan que tienen la razón, por lo que con frecuencia no luchan por deshacerse de él. Esperan que la otra persona dé el primer paso. Consideran que ellos han sido los agraviados por lo que se merecen que les pidan perdón; se merecen que la otra persona se humille primero e incluso se arrastre a sus pies para pedirles perdón. En tanto que la persona rencorosa se aferre a esas ideas y deseos, es imposible que reine la unidad.

Hay que poner en evidencia ese rencor, que proviene del Enemigo. Es preciso poner de relieve los peligros de ese pecado, a fin de que cuando el fuego de Mi Espíritu remuerda la conciencia a Mis hijos, éstos tomen las medidas para deshacerse de ese instrumento del Enemigo, de esa emoción negativa, de ese pecado que está debilitando tanto a los hijos de David. ⁽¹⁾

El resentimiento es parecido a una raíz mortal que, como toda raíz, es mayormente invisible desde la superficie. Las únicas partes que se ven son las hojas y las ramas que crecen desde la raíz, y el fruto que dan. Aunque no se ve, se desarrolla bajo la tierra de vuestro corazón y cada vez se hace más fuerte, robando la vida y el alimento que proporciona el suelo, de tal modo que en sus alrededores no puede crecer ninguna de Mis tiernas plantas. El hombre prudente ve eso, reconoce que hay una raíz de amargura, y no se avergüenza de sacar la pala y cavar para arrancarla, a fin de librarse de ella. Sabe que no tiene nada de vergonzoso cuidar bien el huerto de su corazón y eliminar las malas hierbas. Lo único vergonzoso es dejar que crezcan, se multipliquen y echen a perder la cosecha.

Dado que el resentimiento es difícil de detectar y por otra parte deseo que todos Mis

hijos y agricultores lo desarraiguen de su corazón, os haré una descripción que os ayudará cuando hagáis examen de conciencia para ver si lo halláis en vuestro corazón. Comienza siendo muy pequeño, como una diminuta semilla. Ésta puede presentarse de formas muy variadas: por ejemplo, cuando os sentís agraviados; cuando cometéis u os parece que habéis cometido un error y no os lo perdonáis; cuando envidiáis a otros pensando que su situación es mucho mejor que la vuestra; cuando analizáis la vida que lleváis y se os ocurre que si Yo de verdad os amara os habría dado otra cosa o habría cuidado mejor de vosotros. Todo eso son semillas de resentimiento.

Cuando en un corazón crece una raíz de amargura, ninguna otra planta puede ocupar esa parte del suelo. La tierra queda contaminada; y esa parte del corazón, adolorida e irritable. Ese es uno de los síntomas de que albergáis resentimiento: que os irritéis fácilmente por alguna cosa u os deis cuenta de que soléis resentiros ante determinadas situaciones. Si ciertas circunstancias os causan batalla repetidamente y, después de tomar las medidas necesarias para limpiar vuestro corazón de malas hierbas, regar las flores y cuidar esa parte de vuestro huerto, veis que todavía hay dificultades, es síntoma de que tenéis ahí una raíz amarga de resentimiento. Debéis arrancarla y libraros de ella.

Otros síntomas son: albergar sentimientos desagradables y negativos hacia determinada persona o circunstancia, incluso hacia uno mismo; ser incapaz de aceptar el perdón de los demás o el Mío; ser incapaz de aceptar la ayuda y el amor de otras personas; ser incapaz de cambiar cuando Mi Espíritu sopla y levanta nuevos vientos, y aferrarse a lo antiguo en vez de desear dar los pasos que os permitan avanzar a lo nuevo; revivir continuamente o recordar a menudo ciertos sucesos desagradables. Muchas veces esos son síntomas de resentimiento.

Perdonar de verdad es perdonar y además olvidar. Aunque no os olvidéis por completo del asunto de un momento para otro, al recordarlo estará cubierto por una capa del perdón, y no os dejará mal sabor de boca. Si os deja amargor, es síntoma de resentimiento, y debéis pedirme que lo arranque de raíz y os ayude a perdonar de verdad y olvidar la cuestión por amor.

Otros síntomas son: no querer abriros a los demás para darles amor; no querer dar o compartir libremente por miedo a salir perjudicados o lastimados; no querer abrir vuestro corazón a los demás; estar siempre pensando en el pasado o considerar que éste fue mejor.

La murmuración es la voz del resentimiento. El descontento es una señal de que hay resentimiento. La malquerencia es un brazo del resentimiento, que se extiende hacia otras personas para estrangularlas.

Es difícil detectar el resentimiento. La mejor forma de descubrir si tenéis una raíz amarga de rencor en el corazón es preguntármelo a Mí. Pedidme que examine la tierra de vuestro corazón y ved si os señalo o indico algún rincón en el que debéis mirar bien. Si encontráis algo, preguntadme qué debéis hacer al respecto, cómo podéis libraros de ello, cómo arrancar de raíz ese resentimiento, y qué fue lo que lo causó.

Si uno trata de librarse del resentimiento por su cuenta, es un proceso largo y pesado. El corazón es como un huerto lleno de flores y plantas; unas son para alimento, otras de adorno, otras se cultivan con fines medicinales, y otras para emplearlas como condimento. Podría

decirse que todas esas plantas son los sentimientos, los rasgos de personalidad, los pensamientos, los actos y lo que hay en el fondo del corazón. Unas son buenas y otras malas. Algunas hay que arrancarlas, como las malas hierbas, y deshacerse de ellas. Otras hay que cuidarlas con mucha ternura y desvelo para que alcancen su plenitud de belleza o rindan el máximo fruto.

Hay muchos otros síntomas del resentimiento. Es algo muy variable, que se manifiesta de forma diferente en cada persona. Esos mismos síntomas no siempre tienen su origen en el resentimiento; a veces la raíz es otra. Por eso, la mejor forma de saber si tenéis una raíz de amargura es preguntar al Jardinero Jefe. Si algo anda mal en una parte de vuestro jardín, si las plantas buenas y amorosas se están muriendo, o el suelo está adolorido y da problemas, pedidle a Él la solución. Él os la dará y procurará corregir lo que anda mal, sea lo que sea. ⁽²⁾

Una raíz de amargura no es algo fácil de resolver. Para matarla o deshacerse de ella no basta con cubrirla de tierra y plantar flores encima, ni siquiera con colocar encima una losa de mármol o de cemento, o un banco o una figura decorativa. Hay que cavar y desenterrarla del todo, pidiendo ayuda al Jardinero Jefe para que no quede resto alguno de la raíz, para que limpie y purifique el suelo del corazón y llene luego el hueco de tierra nueva y plantas, flores o árboles que ocupen su lugar.

El único capaz de llevar a cabo la operación con éxito es el Jardinero Jefe, que en muchos casos recaba la ayuda de otros. A menudo, para librarse de una raíz amarga de resentimiento hay que pedir oración a otras personas y confesar humildemente que se tiene dicha raíz, permitiendo así que el Jardinero Jefe y Sus ayudantes tengan acceso ilimitado a la parte del jardín del alma que necesita ayuda.

Vuelvo a decir que no tiene nada de vergonzoso descubrir que se tiene una raíz de amargura; pero es preciso arrancarla. Lo único vergonzoso es descubrir que se tiene una raíz así y no lanzarse al ataque para arrancarla y destruirla. Es una raíz que se extiende con rapidez, y en poco tiempo puede echar a perder el huerto. Cuanto más se desarrolla, más cuesta desenterrarla y más trastornos causa en el resto del vergel.

Aunque se trata de una hierba maligna muy tenaz, que tiene una raíz muy resistente, ¡Mi amor es mucho más fuerte! Mi amor es el antídoto del resentimiento. Mi amor y Mi perdón pueden cubrir multitud de pecados. Mi amor es más fuerte, mayor y más poderoso que el rencor. En cuanto clamáis a Mí pidiendo que os libre, ahí estoy presto a ayudaros a desenterrar esa amarga raíz del jardín de vuestro corazón y llenar luego el hueco con Mi amor, Mi paz, Mi gozo, Mi contentamiento, los dones de Mi Espíritu y hermosas flores y árboles frutales que no podían crecer hasta entonces en ese lugar.

¡Estoy listo y dispuesto! ¡Lo único que tiene que hacer cualquiera de Mis hijos es pedírmelo, y Yo lo ayudaré, salvaré y libraré! ⁽³⁾

Vigilad el jardín de vuestro corazón. En ningún momento permitáis que brote el mal. Es preciso que vigiléis con cuidado y diligencia el jardín de vuestro corazón y vuestros pensamientos, ya que todo lo que no se me sujeta se convierte en una posible vía de entrada

para las influencias, pensamientos y semillas malignas del Diablo. Si estáis resentidos, no puedo brindaros plena protección. Cuando estáis resentidos, no podéis verdaderamente levantar bandera contra el Enemigo y sus ataques. Cuando estáis resentidos, os encallecéis al sonido de Mi voz y a los avisos de Mi Espíritu, porque el resentimiento nace del orgullo, la insumisión y la falta de perdón.

Cuanto más tiempo alberguéis resentimiento, más influirá éste en vuestro corazón, vuestros pensamientos y vuestro espíritu. Los rencorosos son los que no han oído y aceptado el silbo apacible de Mi voz cuando les decía: “¡Perdonad! ¡Perdonad y olvidad!” No hicieron caso. En muchos casos, los resentidos no desean perdonar y olvidar, porque les parece que tienen razón, que han sido agraviados y que por tanto merecen defender su resentimiento y ver sufrir a quien los ofendió. Desean ver su castigo.

Rencor es sinónimo de orgullo. Es sinónimo de rebeldía. Es sinónimo de falta de perdón. El rencor es pecado. Está mal, y puede alejaros de Mí y de Mi bendición y protección. Los que abrigan resentimiento se separan a sí mismos de la corriente de Mi Espíritu.

El resentimiento es como un veneno de acción lenta que debilita y va matando irremediablemente, poco a poco, día a día. Los resentidos no se resienten tan sólo contra quien los agravió, sino también contra Mí por permitir el agravio. Les parece que fallé, que fui injusto, que les volví la espalda al permitir que les pasara algo tan terrible, tan injusto y tan inmerecido. El rencor, además de levantar un muro entre el rencoroso y la persona que, según éste, lo ofendió, levanta también una barrera entre él y Yo. El resentimiento es fruto de la falta de fe, de la falta de confianza; es considerar que uno sabe más que Yo. Es un deseo santurrón de juzgar, sentenciar y pagar al otro con la misma moneda.

Esas actitudes del corazón y de la mente no me acercan a vosotros, y tampoco contribuyen a que Mi Espíritu tenga rienda suelta en vuestra vida. No os acercan a Mí de forma que Yo me pueda acercar a vosotros. Tienen el efecto contrario. Os distancian, os vuelven incrédulos y van apagando vuestro amor por Mí. Os cierran y os endurecen. Hacen que resistáis Mi Amor por vosotros.

Si dejáis que el resentimiento siga su curso, no conseguiréis sino que os debilite cada vez más. Con el tiempo, tendréis el corazón y la mente más receptivos a las dudas del Enemigo, pues el resentimiento es como un arado que va labrando el suelo de vuestro corazón y preparándolo para las semillas de las dudas malignas del Enemigo. Así como Mi pene ara la tierra de vuestro corazón en preparación para recibir Mi simiente, a fin de que ésta arraigue hondo en vuestro corazón y vuestra vida, el resentimiento prepara el terreno de vuestro corazón para recibir la simiente del Maligno: sus dudas, mentiras y temores. ¿Qué preferís, pues? ¿El arado de Mi pene que os prepara para Mi simiente? ¿O el del rencor del Diablo, que os prepara para la suya?

¡Perdonad ya, para que os libréis de las maquinaciones del Diablo! El resentimiento nace del orgullo. Cuando guardáis rencor, os parece que sabéis más que Dios; pensáis que, de haber estado en el lugar de Dios, jamás habrías permitido tal cosa. Todo habría resultado de otra manera, y las cosas irían mejor.

El resentimiento está íntimamente ligado a las dudas, pues los que dudan también creen saber más: más que sus pastores, más que su rey y su reina, más que Dios, y consideran que si

podrían hacer las cosas de otro modo, todo sería mejor. ¡Cuidaos, pues, del resentimiento! ⁽⁴⁾

Les voy a hacer una pregunta: ¿cuánto importa tratar una infección física? Un desacuerdo equivale a una lesión en la unidad, una raspadura o una herida abierta. Aunque esas heridas las provoquen personas con malentendidos motivados por personalidades cortantes o insensibles, en general -en realidad la mayoría de las veces-, esas heridas las causa el Enemigo.

Se cuela entre las filas de ustedes, y en cuanto ve la ocasión de echarle a otro la culpa, les hace un tajo y luego les explica por qué fue la culpa de ese. «Ha hecho mal; mira lo que te hizo». La verdad es que fueron emisarios de Satanás los que infligieron la herida. Satanás suele ocultarse en las sombras y enseguida acusa a otros de lo que él ha hecho.

Digamos que uno tiene un roce con otro miembro del Hogar. El Enemigo lo ve como una ocasión de conseguir que ponga los ojos en esa persona y le eche la culpa. Dirá algo como: “Si estás metido en esta situación es porque fulano te trata sin amor y de modo hiriente”. Entonces el problema se agravará, porque el primero se irá convenciendo cada vez más de que tiene la razón y el otro no. Así, el Enemigo los convence de que el otro es culpable del roce y de la desunión, cuando esos malos sentimientos los suscitó el mismo Diablo.

Es fácil adoptar la mentalidad del Enemigo y pensar: “¡Mira lo que me hizo fulano! ¿Cómo pudo ser tan desgraciado y falto de amor?” Entonces la perspectiva del Diablo empieza a echar raíces e infectar la herida con resentimiento y desunión. Lo que a lo mejor empezó como un conflicto personal con un integrante del Hogar que se podría haber resuelto fácilmente con amor, oración, humildad y buena comunicación, el Enemigo puede exagerarlo motivando a echar al otro la culpa, en vez de al verdadero responsable, el Enemigo, que trata de aprovecharlo para deshacer la unidad.

A continuación, cada vez que ustedes miran hacia abajo, el Enemigo tapa la herida con la mano para que no vean que la infección se está extendiendo y empeorando. Les dice: “Bah, no está tan mal; no es nada. Tienes derecho a sentirte así. No hay motivo para curar esta herida; al fin y al cabo la culpa es de fulano. Que se ocupe él, tú no tienes nada que ver”. Parece una tontería cuando lo explico de esta forma tan clara, ¿verdad? Pues eso es lo que pasa en muchos casos de desunión y ataques contra la unidad.

Lo malo es que mientras se desentienden de la parte que les toca de responsabilidad y del deber que tienen de ocuparse del problema, el Enemigo tiene oportunidad de introducir más microbios en la herida. Después se convierte en una rendija en su armadura por la que puede meterse y comenzar a envenenarles el torrente sanguíneo espiritual, a consecuencia de lo cual empiezan a surgir problemas en otros aspectos de su vida. Las otras heridas y raspones se infectan también, porque se apartan la mano de un golpe cuando trato de atenderlos.

Si permiten que se agrave la herida de la desunión y el resentimiento, acabará por extenderse a otros aspectos de su vida. Aunque la desunión surja con una sola persona, si crece, al poco tiempo el Enemigo empezará a infectar otros aspectos de su vida. Digamos que tuvieron dificultades con otra persona en alguna ocasión, y se acuerdan y resienten también

con ella, y la cosa se agrava hasta que se resienten y acaban desunidos con casi todo el mundo.

En el fondo, depende de que decidan hacer algo o desentenderse imaginando que no pasa nada. Si no actúan, la infección crece y se empeora hasta enfermar gravemente al espíritu. Si toman medidas inmediatas, verán quién es el verdadero atacante y podrán arremeter contra el Diablo, que fue quien dio la puñalada y provocó la herida. ⁽⁵⁾

Pueden llamar este demonio Resentimiento, pues tiene el espíritu más amargado y rencoroso que se puedan imaginar. Lo lleva por elección propia, no porque sea su destino. Trabaja junto con Pan y el demonio del Rechazo para convertir las cosas dulces de la vida -o las cosas de las que pretendo hacer brotar la dulzura- en recuerdos amargos, desagradables y tristes.

Él no puede hacer que nadie se vuelva amargado. Solo puede introducirse cuando alguien permite que el orgullo y el resentimiento aumenten en su vida hasta el punto en que le abre la puerta y es como que llama a su plaga. A partir de ese momento él trabaja junto con Pan y el demonio del Rechazo y llegan a influir en los recuerdos y en el enfoque con que la persona mira la vida, a transformarlos, de modo que considera que tiene motivo para cargar con el peso y el veneno del resentimiento. Es como si la convenciera de que necesita ese veneno espiritual de él para ser feliz, o de que el hecho de llevarlo encima rectificará la situación, mejorará las cosas o al menos le permitirá vengarse de las personas que considera que la han agraviado. Nada de eso es cierto.

Si alguien deja que el resentimiento more en su corazón, lo que pasará es que su espíritu se pondrá cada vez más oprimido, enfermo y amargado. Con esto no quiero decir que el demonio del resentimiento pueda habitar en el corazón de una persona que me conoce, pues estoy Yo en ese corazón. Sin embargo, él influye en su mente y pensamientos cada vez que le da cabida mediante el orgullo, y deja rastros de su veneno que siguen creciendo en su ausencia. Es muy triste ver un espíritu aplastado, enfermo y debilitado hasta tal punto que ni siquiera desea recuperarse. Aquellos que saben realmente lo que el resentimiento le hace a una persona le huyen como a la peste, pues eso es lo que es.

Naturalmente, Yo tengo el antídoto y puedo ayudar a cualquier persona a limpiar su espíritu y renovarse. Sin embargo, debe estar dispuesta a dejar su orgullo, a despojarse del sentimiento de que ha sido agraviada y a dejarme que limpie incluso los recuerdos de lo que piensan que ocurrió. Es que cuando alguien está influido por el demonio del resentimiento, sus recuerdos siempre están distorsionados.

Pueden orar contra Resentimiento, pues al igual que a todo ente espiritual que los combate a ustedes, pueden atarlo y frenarlo con sus oraciones e invocando las llaves. Pueden orar por sus seres queridos que no están en la Familia, pero en tanto que se sometan al orgullo, el resentimiento no tardará en hacerse presente, y ello le abre la puerta al rencor. Por eso tienen que orar también para que humillen su espíritu ante Mí o para que acepten lo que haga para que se vuelvan humildes y Mi perspectiva de las cosas a fin de que no sean siempre presa fácil. ⁽⁶⁾

Cuando estáis rencorosos, no puedo brindaros Mi plena protección; no podéis levantar bien bandera contra el Enemigo y sus ataques; os ensordecéis a Mi voz y a los avisos de Mi Espíritu. Se debe a que esos sentimientos son efecto del orgullo, la insumisión y la falta de perdón. Cuanto más tiempo guardéis rencor, más influencia tendrá este en vuestro corazón, vuestros pensamientos y vuestro espíritu. Los rencorosos no han oído, escuchado u obedecido el silbo apacible de Mi voz que les ha dicho: “Perdonad. Perdonad y olvidad”.

En muchos casos, los rencorosos no quieren perdonar y olvidar, porque creen que tienen razón, que han sido agraviados y que su resentimiento está justificado. Les parece que merecen ver sufrir a quienes les han hecho daño. Quieren ver el castigo de quienes les han hecho mal.

El rencor es orgullo. Es insumisión y falta de perdón. El rencor es pecado. Está mal, y puede apartaros de Mí, de Mis bendiciones y de Mi protección. Los que están amargados se cierran a Mi Espíritu. El rencor es una especie de veneno de efecto gradual, que va debilitando y matando de forma lenta pero inexorable, día tras día.

Los rencorosos no sólo están resentidos contra quienes los han agraviado, sino también contra Mí por haber permitido lo que sucedió. A su juicio fallé; fue injusto de Mi parte que les volviera la espalda y consintiera que les aconteciera algo tan terrible y tan abusivo que a su modo de ver no merecían. El rencor levanta una muralla entre el rencoroso y la persona que éste considera que le ha hecho mal, y también entre el rencoroso y Yo.

El rencor se debe a una falta de fe y de confianza, a que alguien cree que habría sabido hacer las cosas mejor y desea santurronamente dictar sentencia contra la otra persona y hacerla sufrir tanto como él ha sufrido. Sin embargo esa forma de pensar y de sentir no me acerca a vosotros, no permite que Mi Espíritu obre libremente en vuestra vida. No os acerca a Mí para que pueda acercarme a vosotros. Tiene el efecto contrario. El rencor os lleva a distanciaros, a ser incrédulos, y apaga el amor que me tenéis. Os cierra y endurece y hace que os resistáis al amor que os doy.

Si dais rienda suelta al rencor, os debilitáis cada vez más, y con el tiempo vuestro corazón y vuestros pensamientos llegan a ser más receptivos a las mentiras del Enemigo. El rencor es como un arado que labra la tierra de vuestro corazón, preparándola para acoger la semilla de las dudas malignas del Enemigo. Perdonad ya, y os veréis libres de las maquinaciones del Diablo.

El rencor es fruto del orgullo. Cuando estáis resentidos pensáis que sabéis mejor que Dios qué es lo que más conveniente. Pensáis que, de haber estado en el lugar de Dios, no habríais permitido tal cosa, y todo sería diferente, la situación sería mejor. El rencor es afín a la incredulidad, pues los incrédulos también creen que sabrían obrar mejor: mejor que sus pastores, que sus reyes, que Dios. Piensan que si pudieran hacer las cosas de otra forma, las harían mejor. ¡Ojo, pues, con el rencor!⁽⁷⁾

Todas las Cosas Obran Juntas para Bien

Mis estimados hijos, ¡cuánto os amo! He dispuesto para vosotros, Mis amores, el misterio de la vida, y he puesto dentro del libre albedrío esta medida de protección para todos Mis hijos. Se llama la promesa de Romanos 8:28. Es la promesa que os hago de que, suceda lo que suceda, elijan lo que elijan quienes os rodean, ciertamente llevaré a cabo el perfecto plan que he trazado para vuestra vida. Haré que todo redunde en vuestro bien, en la medida en que me lo permitáis. En la medida en que me améis, confiéis en Mí y os sometáis, puedo tomar las situaciones malas y hacer que os sean de provecho.

No es que Yo desee esas malas situaciones, pues Mi intención es que toda la humanidad aprenda a amar y a convivir en amor. Sin embargo, como los hombres no son perfectos, como tenéis libre albedrío y con frecuencia tomáis decisiones egoístas, os hice esa promesa a vosotros, Mis hijos que me aman, a modo de medida preventiva, para que sepáis que, independientemente de las decisiones que tomen quienes os rodeen, puedo hacer que redunden en vuestro bien.

Como dije a Mis discípulos cuando me encontraba en la Tierra, “es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por el que viene el tropiezo!” (Mat.18:7.) En este mundo habrá injusticia, habrá egoísmo y se causará dolor y dificultades a los inocentes. Más la promesa que hago a todos Mis hijos es que tengo poder para anular el mal y sacar provecho de toda circunstancia en que os encontréis.

Ese es uno de los misterios de Mi Espíritu: que tengo un plan tan perfecto que no puede fallar, y aun así os doy libre albedrío y poder para cambiar las cosas mediante vuestras decisiones. Elijan lo que elijan quienes os rodean, soy capaz de daros lo que más os conviene. ¿Lo creéis? ¿Creéis que sé lo que más os conviene, que aunque los que os rodean tomen decisiones que no concuerden con Mi voluntad, con Mis leyes de amor y de una vida de amor, puedo valirme de esas decisiones en vuestra vida para lograr lo mejor? Sí puedo, y lo haré en tanto que me améis y me confiéis vuestra vida.

Nunca permitiré que los errores ajenos os priven de lo mejor que tengo para vosotros, de Mi suprema voluntad. Aunque tarde un poco en llegar, Mi designio se cumplirá en vuestra vida, decidan lo que decidan los demás, siempre y cuando guardéis la fe, luchéis y no os deis por vencidos. A veces lo que a Mí me parece óptimo difiere de lo que vosotros consideráis mejor. A veces lo óptimo para Mí es que estéis más quebrantados, que tengáis más compasión, que comprendáis mejor a los demás, que seáis más humildes. Todas esas cualidades forman parte de lo que estimo mejor para vosotros, y a veces se adquieren mediante quebrantamientos, que en ocasiones son consecuencia de acciones indebidas de otros.

Hijos Míos, no es que Yo desee que sufráis, ni que cree situaciones o circunstancias que os lastimen. Sin embargo, a veces sufrís debido a ataques del Enemigo o a errores, pecados y malas decisiones de otros. Con todo, Yo puedo hacer que redunden en vuestro bien. Y aunque tenga que corregir a otros o hasta castigarlos por sus actos, puedo hacer que sean también de

provecho para ellos siempre que me lo permitan.

Confiad en Mi amor, en la perfección de Mi plan, en que aun cuando los que os rodean obran al margen de Mi Ley del Amor, puedo protegeros, y sólo permito que os afecte aquello de lo que Yo me puedo valer para vuestro provecho. ¡Creed en Mi promesa infalible, y seréis liberados! ⁽⁸⁾

Mi promesa de que todo redundará en bien de los que me aman y son llamados a Mi servicio no tiene excepciones. Podrían pasarse el día imaginando situaciones y casos terribles, y sin embargo, no hay un solo ejemplo de los que puedan imaginar o de la vida real en que Yo no pueda indicarles algún beneficio que pueda causar tanto para ustedes como para todos los afectados. Y encontrarle el lado bueno a una mala situación no es un mero ejercicio de alegría o una buena idea; es vital para su salud espiritual.

Si no son capaces de aceptar que puedo haber escrito derecho con renglones torcidos, seguramente jamás serán capaces de perdonar de lleno y olvidar todo eso, y ello puede conducirlos al resentimiento, que es un pecado espiritual de consecuencias catastróficas.

Muchos albergan resquemores por experiencias que han tenido, ya sea que tuvieran que ver con normas antiguas de la Familia, la forma en que los trataran, algo que les ocurriera, algo con lo que no estuvieron de acuerdo, alguien que les hizo daño, etc. Muchos sufren con recuerdos así porque no permiten que Yo les señale el provecho que se puede sacar de la situación.

A muchos les parece terrible que se diga siquiera que se pueda encontrar algo bueno en casos así, porque consideran que con ello se resta importancia a lo que vivieron. Tales personas tienden a ser bastante santurronas y ciegas. Se niegan a darse cuenta de que si bien es posible que Yo no esté de acuerdo con todo lo que les ocurrió, todo redundará en bien de los que me aman y han sido llamados conforme a Mi propósito, y seguramente hay algo que puedan aprender de esas experiencias. Como mínimo, puedo valerme de tales situaciones para convertirlos en personas mejores, más humildes, compasivas y comprensivas. Pero si andan con las anteojeras del resentimiento y lo único que pueden decir es que estuvo mal, nunca aprenderán de la situación, nunca perdonarán ni olvidarán el pasado, y ello les pondrá trabas espiritualmente.

En Mi Palabra están muy bien documentados los peligros del resentimiento y cómo pueden crecer esas raicillas amargándoles su actitud hacia la vida. Por esa razón, es vital que no se permitan recordar solo lo malo de alguna situación, por terrible que haya sido. No será el más agradable de sus recuerdos. Quizá hasta les cause dolor, y desde luego es posible que hasta ahora no le hayan visto nada de bueno. Pero si rechazan la perspectiva negativa del Enemigo y me preguntan cómo quiero valerme en concreto de esa situación para beneficio de ustedes, puedo eliminar ese resentimiento y hacer que nazca gloria de sus cenizas.

¿Puede haber mayor triunfo que sacar algo bueno de lo malo? Es la mejor forma de sobreponerse a heridas del pasado y a cuestiones con las que no se está de acuerdo; no con el resentimiento ni mediante pensamientos revanchistas, sino permitiendo que Yo los convierta en mejores personas gracias a esas malas experiencias. De esa manera el Diablo no gana por

ningún lado. No solo fue incapaz de detenerlos con la dificultad, sino que los ayudó a fortalecerse, porque aprendieron, maduraron y se hicieron más humildes y amorosos gracias a ella, no menos.

Pero si se niegan a hacer eso, no solo se aferran al enojo y resentimiento y dan campo al rencor para que crezca; si no dejan que Yo haga surgir gloria de sus cenizas, lo que hacen en realidad es echarme a Mí la culpa, decir que soy el culpable por permitir que se diera en su vida una situación que no tenía nada de bueno, ningún beneficio, y de la que no podía valerme en modo alguno. Es muy peligroso que alberguen resentimiento hacia Dios. Es mucho peor que cualquier cosa o persona que les causara el dolor o enojo.

No pueden desechar la posibilidad de que aunque ciertas experiencias fueran malas y se tratara de errores, es posible que Yo las permitiera porque tenía un propósito mayor. Piensen en el siempre pertinente ejemplo de José y lo mucho que sufrió: rechazo por parte de sus hermanos, malos tratos, esclavitud, penas, falsas acusaciones, encarcelamiento. Todo eso fue malo. Sin embargo, al final vio claro que si bien todo eso fue terrible, a la larga Yo me proponía algo bueno. Si se hubiera resentido y consumido en la cárcel y la esclavitud echando la culpa a todos los afectados por el resto de sus días, nunca se habría remontado por encima de esas circunstancias ni habría cumplido el propósito que Yo tenía para él.

El hombre no puede ser más justo que Dios. No pueden decirme que en mi lugar habrían actuado de otra forma. Eso es, en esencia, lo que hacen cuando juzgan farisaicamente y dicen que no debería haber permitido ciertas cosas. Saben que estoy obligado a cumplir Mi Palabra, así que en todos los casos deben dar por sentado que, independientemente de lo que piensen, la situación tuvo su lado bueno, ¡y tienen el deber de descubrirlo!

Pueden liberarse mucho dejando que les indique las formas en que pueden beneficiarlos las situaciones penosas o malas. Luego, aunque no puedan dar plena aprobación a los errores pasados y considerarlos algo bueno, podrán ver que los incorporé al gran tapiz de su vida a fin de que estuviera equilibrado, completo y hermoso. No voy a decirles que nadie haya cometido errores que lastimaran a otros y me desagradaran. Lo que sí puedo decirles es que, fuera cual fuera el error o por mucho que doliera, siempre se encuentra libertad buscándome y remontándose.

No juzguen santurrónicamente lo que ni siquiera entienden del todo. Si no me piden que les indique el lado bueno, solo verán el malo y serán jueces parciales y predispuestos que no conocerán sino una parte de lo que pasó. Pídanme que les revele todos los aspectos, incluido la parte buena de la que ni se daban cuenta. Así se liberarán de lo que podría frenarlos y dar cabida al resentimiento. Su fe se fortalecerá al ver que, como siempre, cumplo Mi Palabra, y que todo, en efecto, redundará en bien. ⁽⁹⁾

(Habla Papá:) Sea lo que sea que te hagan, sean cuales sean las circunstancias, tanto si te ofendieron sin querer como si fue intencionado, no puedes endurecerte. No puedes dejar que el corazón se te endurezca hacia los demás, sus actitudes o sus actos, ni siquiera hacia las palabras o acciones con que te lastimaron. No puedes, porque si lo haces, con el tiempo esa dureza de corazón se volverá hacia el Señor. Se convierte en rencor hacia Él por haber dejado

que te sucedieran esas cosas, y esa pequeña raíz de resentimiento o dureza de corazón seguirá creciendo y extendiéndose.

Aunque el Señor lo permitiera, tienes que convencerte de que fue por una buena razón, de que la Biblia dice que todas las cosas ayudan a bien, de manera que hasta eso que te duele redundará en algo bueno. Aunque no lo comprendas, aunque te suscite interrogantes, tienes que luchar por seguir teniendo el corazón tierno y tratar con amor a las personas que te hayan lastimado, ofendido o dado motivo para resentirte.

Es natural que haya cosas que no entiendas, y lo mejor que puedes hacer cuando surjan esas situaciones es pedir al Señor que te hable y te ayude a comprenderlas, no endurecerte y echar tu ansiedad sobre Él. Procura no hacer caso de esas cosas. Pídele al Señor que te haga más fuerte espiritualmente en vez de endurecer o insensibilizar tu corazón. Es difícil, porque la tendencia natural es justificar la actitud de endurecerse un poco por lo sucedido. Sin embargo, eso es lo peor que se puede hacer, porque todo lo que consigues es que el espíritu se te resienta, amargue o vuelva santurrón. Si te endureces por las heridas que causan la vida y los demás, será contraproducente para ti.

Por difícil que sea -y en efecto lo es y hace falta la gracia de Dios-, lo mejor que puedes hacer es luchar por seguir teniendo el corazón tierno a pesar de los golpes de la vida, las batallas y los malos tratos. A veces las cosas salen mal y en muchos casos eres el más afectado por el dolor. Pero recuerda que el Señor lo permite por una buena razón, y si eres capaz de reaccionar con humildad e invocarlo pidiéndole ayuda y ungimiento para sobrellevarlo, para seguir siendo tierno, humilde y amable pase lo que pase, no solo seguirás siendo tierno de corazón, sino que crecerás.

Crece en amor, compasión, comprensión y humildad, todas las buenas cualidades del Espíritu. Te humillará tener que aceptar gentilmente que no vaya todo a la perfección para ti, que tal vez no seas del agrado de todos o no a todo el mundo le guste estar siempre contigo, así como a ti no siempre te gusta todo el mundo ni estar con algunos en todo momento. Es algo humillante que puede mortificar tu orgullo, pero es bueno adquirir humildad. Cuanto antes aprendas a ser humilde y manso y a aceptar esas experiencias con amor y humildad, más crecerás y te parecerás a Jesús. ⁽¹⁰⁾

Velo con gran amor por cada uno de Mis hijos. Les doy lo que precisan. Se lo doy cuando lo necesitan y de la forma en que lo necesitan; no me equivoco. Me valgo incluso de errores humanos para que se lleve a cabo Mi perfecta voluntad. He aquí que conozco y comprendo los pensamientos y las intenciones del corazón de cada hombre. Aunque dos personas nunca lleguen a entenderse, y aunque es posible que algunos no lleguen a entender jamás por qué cierta persona obró de determinada manera, y por ese motivo les resulte muy difícil perdonar, si acuden a Mí y me encomiendan todas las cosas, se verán aliviados de su resentimiento y tendrán fuerzas para perdonar.

Cuanto sucede en vuestra vida proviene de Mí. ¿Pensáis que no podría protegeros y guardaros de todo daño si lo deseara, si fuera ese el plan maestro de la creación? Claro que podría. Me ha sido dada toda potestad. Sin embargo, permito que experimentéis dificultades,

dolor, sufrimiento, decepciones, maltratos, ofensas y abusos. Por el hecho de que no impido todo eso, lo permito. Por tanto proviene de Mí, de Mi mano, dado que no la levaté para detenerlo.

Ese es el principio fundamental que permite superar las heridas del pasado: tenéis que creer que todo lo que vivís lo mando Yo, porque lo permito. Si no aceptáis eso, si no lo tenéis indeleblemente grabado en la mente y el corazón, siempre tendréis la tentación de echarle la culpa a alguien. La gente siempre quiere echarle la culpa a alguien. Por eso cuesta tanto a veces perdonar y olvidar una ofensa.

Perdonar es eximir de culpa. Por tanto, mientras os empeñéis en achacarle a alguien la culpa de algo y deseéis farisaicamente que sufra y la pague, no habéis perdonado. Cuantas más emociones así sintáis, más os costará reconocer que toda experiencia, fuera cual fuera, provino de Mí, que Yo la permití, aunque no la dispusiera y no fuera de Mi preferencia. Permitir algo que se puede impedir equivale a asumir la autoría de ello. Por tanto, cuando permito algo, por el hecho de que no lo impido viene a ser como si lo hiciera Yo.

Cuando de veras entregáis esos resentimientos en el altar de sacrificio, cuando de verdad me los encomendáis y lo aceptáis y recibís todo como procedente de Mí, puedo obrar un milagro en vuestra vida y vuestro corazón. Puedo colmar vuestro corazón de Mi sanador elixir de amor. Puedo aliviarlo, sanarlo y regenerarlo. Puedo vendar el corazón quebrantado y volverlo más amoroso, más compasivo, más tierno y más generoso. Puedo haceros más fuertes, mejores, convertirlos en conductos y vasijas de Mi amor más eficaces, en columnas en las que puedan apoyarse los demás.

Recordad que al apoyaros y recostaros en Mí, lo hacéis sobre la mayor fuente de sabiduría, fortaleza, auxilio, gracia y amor que existe. Hacéis uso de los recursos divinos, del poder que creó el universo. Si contáis con ese poder, nada podrá derrotaros, desalentaros o deteneros. Conmigo os hacéis fuertes en espíritu, y no os afectará ningún ataque del Enemigo, ninguna batalla o tribulación, nada que pueda hacer otra persona. He aquí que Yo soy la Roca, y Mi camino es perfecto. Mis Palabras han sido probadas y han demostrado ser veraces, y jamás he abandonado a los que han puesto su confianza en Mí y echado sobre Mí su ansiedad.

(11)

La medida en que pueda valerme de las circunstancias en vuestra vida e incluso perfeccionar Mi voluntad depende de vosotros y de cuánto me dejéis influir en vuestra vida. Mi promesa es cierta e infalible: Yo lo hago todo bien, perfeccionaré la obra que he comenzado en vosotros, y todas las cosas ayudan a bien a los que me aman y han sido llamados conforme a Mi propósito. Sin embargo, de vosotros depende hasta qué punto pueda hacerlo.

Así como depende de vosotros la promesa de que responderé a la oración -el poder de la oración y por ende el poder de la respuesta-, también la promesa que os hago en Romanos 8:28 -que haré que todas las cosas redunden en vuestro bien- está sujeta a la condición expresada en el mismo versículo: que me améis y seáis llamados conforme a Mi propósito. Si no atendéis a Mi llamado y por tanto no cumplís Mi voluntad, si no me entregáis vuestra vida

ni me dejáis obrar, no sólo me resultará imposible dar vuelta a las situaciones malas a fin de que os favorezcan, sino que tampoco podré bendeciros y recompensaros, pues no estaréis cumpliendo Mi voluntad.

Sin embargo, la belleza de dicha promesa radica en que a partir del momento en que cumplís las condiciones -me amáis y os sometéis a Mí-, Yo comienzo a obrar, y aprovecho no sólo las circunstancias presentes, sino todas las pasadas, para vuestro bien. Puedo sacar provecho de todo lo que ha sucedido antes, todo lo que sucede en la actualidad y todo lo que ha de suceder, siempre y cuando sigáis cumpliendo las condiciones de la promesa.

Así se consuman la belleza y el misterio de Mi promesa, de que por grave que sea el desastre en que os encontréis, sean cuales sean los errores que hayáis cometido o que se hayan cometido contra vosotros, cuando me amáis y acatáis Mi voluntad, Mis designios para vosotros, puedo hacer que todo redunde en vuestro bien.

Eso no quiere decir que siempre que os suceda algo malo sea porque os habéis apartado de Mi voluntad. Muchas veces permito algo con el fin concreto de transmitir una enseñanza o producir un bien mayor, y no se debe a un fallo vuestro. Pero hay ocasiones en que os causáis dificultades a vosotros mismos por vuestra necedad o falta de sumisión, o por apartaros del sendero de Mi voluntad. Otras veces se debe a las malas decisiones de otros o a vuestras propias decisiones desacertadas.

De todos modos, sea cual sea la causa del mal, si me amáis y os plegáis a Mi voluntad y a Mi plan y confiáis en que os daré la victoria, puedo valerme de toda circunstancia para llevar a cabo Mi voluntad en vuestra vida y concederos la victoria. Las únicas condiciones a que está sujeta esa promesa están incluidas en la misma: «A los que me aman y a los que conforme a Mi propósito son llamados». ¿Qué significa ser llamado conforme a Mi propósito? Ni más ni menos que cumplir Mi voluntad, llevar a cabo el plan que tengo para vosotros.

No os corresponde a vosotros juzgar Mis propósitos, pues a veces Mi plan es sencillamente que esperéis, confiéis y os sometáis con paciencia y con fe a lo que va a suceder. A veces es que atraveséis el «valle de lágrimas» (Sal.84:6) y aprendáis allí lo que os quiero enseñar. En ocasiones es que atendáis a Mi llamado para realizar una misión mayor. Otras veces es que renunciéis a algo que mucho queréis a fin de llevar a cabo Mi plan mayor. En otros casos es que sirváis con humildad en la posición modesta en que os he colocado. Mas sean cuales sean las circunstancias, si cumplís Mi plan para vosotros, ¡haré que todas las cosas -aun las circunstancias en apariencia malas, difíciles o perjudiciales- redunden en vuestro bien! ¡Es la promesa que os hago, la cual nunca fallará!

Si os parece que os han sucedido cosas de las que todavía no ha salido nada bueno, haced examen de conciencia para ver si estáis cumpliendo Mi propósito. De ser así, esperad y veréis que Mi promesa se cumple a su debido tiempo. Eso forma parte de ser llamado conforme a Mi propósito: llevar a cabo el papel que os he asignado dentro de Mi gran plan. Aunque algunas cosas no las veáis cumplirse inmediatamente, seréis recompensados con el cumplimiento de la promesa. Os digo que así será. ⁽¹²⁾

Acepta lo que He Hecho en Tu Vida

¿De dónde viene el resentimiento? ¿Por qué una persona puede estar resentida por ciertas cosas mientras que otra que aparentemente tiene más razones para estarlo, no lo está? Es por no aceptar algo que Yo he obrado en tu vida, o no aceptar algo que he permitido que suceda, o incluso no aceptar las decisiones que tú misma has tomado y que al fin y al cabo Yo permití que tomaras.

¿Cómo es que un hombre que va en silla de ruedas o una mujer que tiene un hijo deficiente, en vez de verse atormentados y amargados por el resentimiento, viven felices, y son generosos y amorosos? Es porque han aceptado lo que he obrado en sus vidas, y se han aceptado tal como son. Y lo que son incluye todo lo que les ha sucedido, todas las cosas que han contribuido a hacerlos como son: lo que han aprendido, los errores que han cometido, las decisiones que han tomado, las experiencias que han tenido, todo, tanto lo bueno como lo malo. Aceptan que los amo y que en sus circunstancias no sólo pueden ser felices, sino que hasta pueden ayudar a otras personas.

A lo mejor piensas que tu resentimiento y tu rencor no están dirigidos hacia Mí porque consideras que fuiste tú quien se equivocó, que fue culpa tuya, que juzgaste mal la situación, y que la raíz de tu resentimiento está ahí. Llegas a la conclusión de que, como te di a elegir, es culpa tuya, y no puedes echárselo en cara a nadie más, por lo que sigues descargando tu decepción contra ti misma al albergar ese resentimiento.

No sólo tienes que aceptar la decisión que tomaste en ese momento y dejar de castigarte por lo que consideras ahora que fue una mala elección, sino que además tienes que aceptar que Yo, el gran Dios del universo, que soy todopoderoso, permití que sucediera. Yo habría podido hacerte cambiar de opinión. Habría podido intervenir de alguna forma. Me habría resultado fácil cambiar las circunstancias. Habría podido hacer que sucedieran cosas que te habrían hecho elegir de forma diferente, porque Yo lo conozco todo y soy omnipotente.
(13)

Aceptar, creer y recibir; ¡esas son tres de las claves para que Yo os dé la victoria! Son tres facetas de la sumisión. Decir: “Sí, Señor. Acepto lo que estás haciendo -o has hecho- en mi vida. Creo que todo lo que me está sucediendo o me ha sucedido proviene de Ti, y me someto por entero, de todo corazón. Haz conmigo lo que te plazca.” Eso es docilidad. Es uno de los medios más seguros de evitar resentimientos y una de las curas más eficaces: aceptar, creer y recibir Mi voluntad, Mi amor y Mi verdad para vosotros.

Es preciso que aceptéis lo que sucede o ha sucedido en torno a vosotros y creáis que Mi promesa es veraz: que todo está y ha estado en Mis manos. Nada sucede sin que Yo lo sepa; ni un cabello de vuestra cabeza perece sin Mi conocimiento. Aun las circunstancias aparentemente malas, difíciles o penosas puedo transformarlas y aprovecharlas para vuestro bien. Es preciso que aceptéis lo que introduzco o he introducido en vuestra vida. Debéis abrirme vuestra vida y aceptar lo que os doy. Sólo así podré obrar en vuestro corazón tal como deseo.
(14)

El Orgullo, el Resentimiento y la Amargura

El orgullo le impide a la gente ver las cosas como Yo. El orgullo le abre la puerta al resentimiento, pues la persona piensa automáticamente que se merece algo mejor. Le impide humillarse cuando Yo permito que sucedan cosas en su vida para quebrantarla, hacerla más dócil o para enseñarle algo, y en cambio genera resentimiento. Por eso digo que, en muchos casos, cuando alguien se somete al orgullo, el resentimiento se hace presente poco después. Todo el mundo pasa por situaciones que desearían que no hubieran ocurrido o que se hubieran dado de otra manera, o sufre agravios.

Si alguien es humilde y es capaz de aceptar lo que permito en su vida y de aprender a ver las situaciones como Yo, esas circunstancias negativas se convierten en peldaños que conducen a algo bueno y no lo descarrilan. Pero cuando alguien se somete al orgullo, no tarda en surgir algo que no logra superar o que no entiende o sobre lo cual suponen lo peor, y así el resentimiento comienza a crecer en su corazón.

Forma parte de la naturaleza pecadora y rebelde del hombre pensar que sabe más que Yo. Por eso tienen que orar en todo momento pidiéndome humildad, pues no es algo que les nazca por naturaleza. Hay que desearlo, cultivarlo y luchar por ello. Sin embargo, esa humildad viene acompañada de gracia, paz, comprensión, aceptación y muchos dones que hacen que la vida sea agradable y una estupenda experiencia de aprendizaje, en vez de una travesía de dolor, infelicidad, resentimiento y amargura. ⁽¹⁵⁾

Estar resentido puede ser una fase previa a la de estar amargado, o bien un síntoma de ella. Si uno alberga resentimiento, puede terminar amargado. No siempre es así, pero sucede muchas veces, sobre todo cuando se permite que los resentimientos se acumulen, cuando se guarda uno encima de otro. Sencillamente va empeorando.

Cuando os resentís por algo que hizo alguien es como si se abriera una rendija en la puerta, por la que se filtran el gas tóxico y las mentiras del Enemigo. Es también como una cuña, que comienza siendo pequeña pero se hace cada vez mayor, pues permite que el Enemigo se introduzca cada vez más con resentimientos y pensamientos ponzoñosos. De modo que si bien en un principio estar resentido no es lo mismo que estar amargado, con el tiempo puede llegar a serlo, porque esa primera semillita es como una grieta en la armadura.

De todos modos, el hecho de que estéis resentidos no quiere decir forzosamente que estéis amargados, siempre y cuando os volváis a Mí, echéis vuestra carga sobre Mí y renunciéis a ese sentimiento. Cuando alzáis vuestras manos hacia Mí y decís: “Señor, te ruego que me limpies”, puedo quitaros el resentimiento y daros paz interior, evitando así que os amarguéis.

Sin embargo, si os aferráis al resentimiento, éste se agrava, y termináis amargados, lo cual es mucho más grave y crónico. La clave, pues, para no amargarse es abandonar todo resentimiento en cuanto surge, como se despoja uno de un peso. ⁽¹⁶⁾

(Habla Papá:) Cuando están resentidos o guardan rencor, con frecuencia no ven las cosas con claridad. Ni siquiera aprecian los detallitos que tiene el Señor con ustedes y las

cositas especiales que hace para premiarlos. No les llaman tanto la atención porque ese resentimiento se alza ante ustedes como una mole que lo tapa todo. Sin embargo, una vez que lo ponen en manos del Señor, desde aquí podemos ayudarlos mucho más. Todo se ve mejor, mucho más claro, y pueden sentir, experimentar en mucho mayor grado el amor del Señor.

Tienen que encomendárselo constantemente al Señor. Acudan a Él una y otra vez. Sigam amándolo y confiádoselo todo, que Él nunca falla. Aunque la gente o las situaciones los decepcionen, aunque les parezca que la Familia les ha fallado en algún sentido, o que las personas a las que ustedes querían, admiraban y respetaban no les hicieron lugar, el Señor no falla, ¡jamás! Su plan es infalible. Su amor nunca deja de ser. La vida de ustedes está en Sus manos. Por tanto, si son capaces de confiar en eso y creerlo, vivirán mucho más contentos. ⁽¹⁷⁾

Creed en Mi amor, y hallaréis descanso. Hallaréis la paz y el consuelo que precisáis para desembarazaros de lo que habéis guardado en vuestro corazón. Si ponéis los ojos en Mí, encontraréis las fuerzas que necesitáis para barrer los rincones oscuros de vuestro corazón y desprenderos del dolor, las heridas y los rencores que habéis permitido que se desarrollen y acumulen en él. ¡Qué alivio sentiréis! No tenéis más que solicitar que el poder del Cielo os limpie y lave. Confesadme vuestras faltas, y Yo os sanaré.

La clave de todo esto se halla en una sencilla palabra: confianza. Confiad en que os sostendré mientras os desembarzáis de esas cargas a las que lleváis tanto tiempo aferrados. Confiad en que os limpiaré el corazón y os impartiré nueva vida. Confiad en que sostendré con ternura vuestro corazón cuando lo pongáis en Mis manos para que lo limpie y arregle. Os lo devolveré puro y perfecto, perfecto en Mi amor, Mi misericordia, Mi ternura y Mi humildad. He aquí que en la humildad hallaréis la perfección de Mi Espíritu.

Si os esforzáis por confiar en Mí, tomaré las riendas y actuaré. Basta con que me digáis que sí, y os limpiaré el corazón. Si tan sólo reconocéis que queréis limpiar las moradas de vuestro corazón de sentimientos viejos y mohosos que tenéis amontonados en lugares húmedos y oscuros y queréis comenzar de nuevo, queréis que os barra, lave y deje limpios, rejuvenecidos mediante el poder de Mi Espíritu, os responderé. He oído vuestra oración y vuestro clamor, y os daré vida una vez más: la vida de Mi Espíritu y el gozo de Mi amor. ¡Confiad, aceptad, creed y recibid! ⁽¹⁸⁾

Pide Oración en Contra de la Amargura

El Enemigo te dirá que eres totalmente incapaz de pedir oración contra el rencor [o cualquier otra cosa]. Te dirá que es imposible, que es muy humillante, que te va a salir demasiado caro. Además, te dirá que ni siquiera es necesario. ¡Te contará tantas mentiras como pueda!

Esta es una magnífica ocasión de pedir oración y librarte del todo por fe. No es fácil. Sin embargo, es mucho más fácil que andar cargando con rencores [o con el peso de cualquier otro defecto espiritual] por años y años. Si por un momento tienes la humildad de pedir oración, puedes liberarte de tan terrible esclavitud. ¡Luego cosecharás por la eternidad la maravillosa libertad y las bendiciones de haberlo hecho!

Si te aferras al rencor, te impedirá hacer progresos, creer en Mis Palabras y aceptar Mis dones y bendiciones. Si te animas a abandonarlo, ¡tu vida entera puede cambiar! Puedes ser aún más feliz, sentirte más realizado, serme más útil y estar más motivado.

Son muchas las ventajas de pedir oración y dar el paso de fe de decir adiós al rencor. Te verás libre de la insoportable carga que te agobia. Ya no serás víctima de los pensamientos y emociones negativos que siempre te rondan cuando rumias la manera en que resultaron las cosas y meditas en lo mucho que ello te incomoda. Te verás libre de los efectos negativos que eso tiene en tu espíritu y hasta en tu salud. Serás más tratable, tendrás más fe y te resultará mucho más fácil aceptar con una actitud positiva y llena de fe lo que te suceda día a día. No lo verás todo a través de la nube espesa y sombría del rencor y el egoísmo. Por el contrario, puedes sustituir todo eso por un espíritu de mansedumbre y de mayor aceptación, el cual te hará feliz.

El Diablo reboza de dicha cuando las personas optan por amargarse, porque lo cierto es que así operan a la mitad de su capacidad, y hasta menos en muchos casos, pues poco a poco van muriendo espiritualmente. El rencor va contaminando su forma de ver las cosas y su actitud, dejándolas casi impotentes.

A los que estáis aquejados por el rencor os cuesta mucho ver las cosas con claridad a través de los ojos de Mi Espíritu, ya que el rencor os ciega. Por eso, debéis dar un enorme salto de fe para pedir oración y liberación; el hacer eso habla mucho en vuestro favor. Cuando tenéis la humildad de pedir oración, manifestáis que reconocéis vuestra necesidad apremiante de Mí, y ese fervor de espíritu atrae el poder del Cielo, lo libera para que acuda en vuestro auxilio.

¡El Cielo no vacila! La respuesta que recibís a vuestra oración no es escasa ni insignificante; es una fuerza potente que os asiste desde el mundo espiritual, un poderoso y arrollador unguimiento de Mi Espíritu en respuesta a vuestras oraciones.

Con vuestro más mínimo grito de auxilio se libera totalmente el poder del Cielo. Aun un débil clamor resuena en Mis salones cuando es impulsado por vuestro sentimiento de urgencia y vuestro deseo de obtener ayuda y cambiar. Mi oído no se ha agravado para oír las súplicas de Mis hijos. Aunque el clamor sea apenas perceptible, si es sincero, de todo corazón, Mis promesas se cumplen.

La poderosa fuerza de Mi mano se alza para romper las cadenas del rencor y liberarte, amado hijo. Sólo estoy a la espera de que des ese paso de fe. No tiene por qué ser un paso muy grande. No es preciso que pienses que debes ser elocuente o digno, o poseer mucha fe. Basta con que me pidas ayuda, y Yo te la daré. Después, cree por fe que te has librado por completo. ⁽¹⁹⁾

Mis Palabras son verdad y, tal como he prometido, cuando oras pidiéndome que te ayude y te libre del resentimiento [o lo que sea] y del dominio que ejerce en tu mente, tu espíritu y tu vida, ¡en efecto te liberas de ese dominio! Esa debilidad deja de ser un instrumento del Enemigo. En el lugar donde anteriormente podía obrar a su antojo se alza una bandera contra sus avances espirituales.

No obstante, eso no significa que puedas dejar de luchar contra sus tentativas de seguir desanimándote y debilitando tu fe en la victoria. A partir de ahora ese será su blanco principal. Procurará impedir que creas en la victoria, se esforzará por que pongas en duda tu liberación, porque critiques tus progresos, porque restes importancia a tu fe en Mi poder y en la eficacia de las oraciones de tus seres queridos. Intentará hacerte dudar de Mis Palabras proféticas. Tratará de que prestes atención a tus emociones y te dejes guiar por ellas en vez de por tu fe en Mí; que te fijes en las circunstancias y en el estado de tu vasija en vez de poner los ojos en Mí y en Mis Palabras.

Debes seguir luchando y conservar la fe. Confía sin más en que puedo llevar a cabo lo que he prometido y dicho. Así permitirás que la victoria alcance su plenitud. Seguirás recibiendo, aceptando y manifestando tu fe en Mi Palabra, en Mi poder para ayudarte. No perderás la victoria, y seguirás haciendo progresos. ⁽²⁰⁾

1. ¡Metas para 1998! #3160:190-193
2. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:126-135
3. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:143-147
4. ¡Crisis de fe! 3ª parte #3090:30-37
5. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:114-121
6. ¡No pierdan la fe! #3459:118-122
7. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:80-86
8. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:35-41
9. Sin rodeos, 7ª parte #3506:4-14
10. Temas de interés, 10ª parte #3397:30-34
11. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:110-115
12. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:44-51
13. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:155-158
14. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:151, 152
15. ¡No pierdan la fe! #3459:123-125
16. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:17-20
17. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:73, 74
18. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:155-157
19. ¡Liberación mediante la oración en grupo! #3171:3-11
20. ¡Liberación mediante la oración en grupo! #3171:35-37



El Perdón

Profecías para Los Hijos de David - 10 - 02

El Perdón

Libro 10, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com – Octubre de 2021
(Todos las profecías provienen de Jesús)

El Regalo del Perdón

¿Por qué debes perdonar a otros cuando han sido sus acciones las que te han lastimado y agraviado tanto? ¿Por qué es necesario entregar esa dolorosa ofrenda, el perdón que los absuelve del daño que te han causado? ¿Por qué tienes que amnistiarlos así?

Es más, ¿por qué tienes que hacerlo tú? ¿No deberían estar ellos en tu lugar, no deberían ser ellos los que debieran hacer el intento de corregir la situación y reparar -tal vez a lo largo de años, o incluso para siempre- el daño causado? ¿Por qué, encima de lo que te pasó, tienes que ser tú el que diga esas difícilísimas palabras: “Te perdono”?

¿Te has planteado esos interrogantes? ¿Conoces esos sentimientos? Yo sé que sí, porque son sensaciones comunes a todo el que ha sufrido profundos agravios. Se siente dolido, engañado y devastado. Piensa que de no ser por lo que le hicieron estaría bien, e incluso sería feliz. Sabe que debe perdonar, y aunque en teoría lo cree, en la práctica le cuesta mucho estar de acuerdo, no digamos perdonar. No te quepa duda de que te entiendo.

Perdonar es una de las cosas que más cuesta. No se trata simplemente de soportar el dolor, sino de negarte a albergar resentimiento hacia quien te ha agraviado o causado dolor. Pero por mucho que te cueste en el momento, te prometo que sentirás mucho alivio y que tu situación mejorará en cuanto lo hagas.

Lo más importante que debes entender es que no depende del otro, sino de ti. Si te pido que perdones, te hayan hecho lo que hayan hecho, no es sólo porque otros necesitan que los perdones, sino porque debes perdonar.

El perdón no es un comentario del pasado, sino una preparación para el futuro. Es cierto que el daño ya está hecho, el dolor y los agravios que has sufrido, y que perdonar al causante no deshará ese daño. El perdón no puede alterar el pasado, pero sí puede arreglar el futuro.

Lo que pasa es que un error no se corrige con otro. Aunque te hayan hecho un perjuicio, no tienes parte en ese mal hasta que te niegas a perdonar, porque entonces te haces cómplice de ese pecado al albergar sentimientos de odio, resentimiento, ira o venganza.

Un mal puede convertirse en otro si no se lo ataja. Aunque esté justificado tu sentir, y te parezca que tienes derecho a pensarlo, no por ello dejan de ser el enojo, el resentimiento y el odio obras del Diablo, y por muy justificado que te parezca, suscitarán en tu corazón pecados y maldad si dejas que aniden en él. Permitir que estos pecados se extiendan en tu corazón porque alguien te ha agraviado es dejar que ese agravio envenene tu espíritu y a la larga tu vida.

El perdón es un antídoto vital que impide que se propague ese veneno en tu espíritu de resultas de un perjuicio que te hayan hecho. Únicamente el perdón detiene el avance del pesar, los pecados y la negatividad, los cuales podrían acompañarte por el resto de tu vida. El

perdón actúa de inmediato como un agente de transformación positiva, uno que -con el paso del tiempo- revierte todo el daño y enmienda la situación. El perdón es la clave que impide que el pecado de otro se vuelva el tuyo, y que resguarda tu corazón y espíritu, sin importar el daño que hayas sufrido.

Aunque el perjuicio afectara toda tu vida, si tu espíritu decide perdonar y mantenerse así fuerte y puro, todo daño que sufras se puede reparar y reducir, y con el tiempo podrás superarlo. Pero si decides no perdonar, es como si aquel pecado impregnara tu espíritu y el dolor que sientes te envenenara el alma. ⁽¹⁾

Me duele en el alma ver lo que habéis sufrido, pues percibo el dolor, el disgusto, la pesadumbre y el remordimiento. Sé lo que es sentirse lastimado, sentirse enojado por causa de las faltas, errores y hasta pecados ajenos. Sé que duele, y que es propio de la naturaleza humana desear vengarse, tomar represalias, resistirse a renunciar, a perdonar y dejar totalmente atrás esas cosas. Perdonar y olvidar de verdad es de lo más difícil que hay para un ser humano. Sólo se puede hacer con Mi ayuda y la ayuda de Mi Espíritu. Esa es la esencia de Mi Espíritu: Mi Espíritu es amor, Mi Espíritu es perdón.

Precisamente el motivo por el que vine al mundo, por el que viví y morí en carne humana, fue sufrir y padecer a manos de otros sin merecerlo, a fin de que los demás obtuvieran vida y amor, a fin de que vosotros, hijos Míos, fuerais capaces de perdonaros unos a otros. Sólo con Mi ayuda podréis liberaros de esas amargas raíces con que el Enemigo pretende enredar vuestro corazón, con las que trata de envolveros para que os quedéis atascados y no avancéis más en vuestro servicio a Mí.

Estoy a vuestra disposición, esperando para quitaros esa carga de resquemor, enojo y honda pena que lleváis sobre vuestros hombros. Deteneos un momento, sentaos tranquilamente, quitáosla de encima y dádmela a Mí. Decidme simplemente: “Toma, Jesús. Ya no la quiero. No quiero saber más de esto.” Yo la tomaré y me desharé de ella. Haré que desaparezca para siempre a fin de que volváis a sentir la luminosidad y claridad de Mi amor y el gran gozo de Mi Espíritu mientras me servís y trabajáis para Mí.

Estoy aquí a la espera, deseando acabar con todo eso y hacer borrón y cuenta nueva en vuestro corazón y vuestros pensamientos. Sólo tenéis que pedírmelo. Decid: “Bórralo todo, Jesús. Llévatelo.” Enviaré la lluvia refrescante y las nieves blancas y puras de Mi amor para cubrir la tierra manchada de sangre por las heridas, las ofensas y el dolor. Os renovaré por completo.

No tenéis más que acudir a Mí. Estoy con vosotros, os amo, y lo que más deseo es que podamos regocijarnos juntos plena y hondamente en nuestro amor y en tierno abrazo. Para eso vivo, esa es la razón de Mi existencia. Eso es lo que quiero, lo que deseo. Por eso decidí bajar a la Tierra y padecer dolor: para poder ayudaros a vosotros cuando sufrís, para ayudaros a dejar atrás el dolor y superarlo, y poder disfrutar juntos un amor delicioso y sublime, ahora y para siempre. ⁽²⁾

Decídete

Ni analizarlo en detalle y tratar de dilucidar el bien y el mal, llevar cuenta o hacer repartición de culpas, ni que te oprima la angustia, el odio o el desconcierto podrán responder a los interrogantes que te asaltan la mente y el corazón. Nunca será justo en suficiente medida para sanarte.

La curación se obtiene con la decisión de perdonar, porque al hacerlo optas por abrir la vida al milagro de Mi amor. Entonces puedo llevarme la confusión, el enojo, el dolor y tu angustia de corazón, mente y espíritu.

No se encuentra el perdón mediante razonamientos, procurando solucionarlo uno mismo o esperando a que el tiempo cierre las heridas. Es más, el tiempo puede obrar en contra de ti, porque mientras más sigas en ese estado de confusión y agitación y más resentimiento o enojo albergues, más hondos se harán los surcos del dolor en tu espíritu y más te costará perdonar.

Lo primero que debes hacer es poner en Mis manos todo pensamiento angustiado; todo resentimiento, enojo, angustia, confusión y desespero. Invoca las llaves del Cielo, y te ayudarán a tomar cada pensamiento y sensación y colocarlos en Mis manos, sabiendo que me encargaré de ellos, solucionaré todo error y haré que toda circunstancia redunde en bien.

He prometido mucha paz para los que aman Mi Palabra y que no habrá para ellos tropiezo ni agravio (Salmo 119:165). Invoca esa promesa, porque tienes derecho a disfrutar de mucha paz pase lo que pase y por mucho que sufras.

Pídeme que te ayude a perdonar. Dime que deseas hacerlo, que optas por el perdón. No esperes a que te embargue una sensación de alivio o de fuerzas sobrenaturales para tomar esa decisión. Hazlo por fe. Elige perdonar, sabiendo que por más que sientas todo lo contrario, una vez que decidas hacerlo puedo hacer posible el perdón. Así empiezo a renovar tu espíritu, y el regalo del perdón obra el milagro en tu vida. ⁽³⁾

Como Dios También nos Perdonó a Nosotros en Cristo

Recuerda que si perdonas a los demás Yo también te perdono a ti. Eres un ser humano, cometes errores y necesitas perdón. Cuando tienes que decidir si vas a perdonar a alguien, es una oportunidad de transmitir un poco de lo que te he dado. Desde luego tú has necesitado que te perdonen en otras ocasiones, y no cabe duda de que vendrán otras situaciones en que también te hará falta.

No compares las “grandes ofensas” de los demás con las tuyas, que percibes como menores, pensando que tú jamás harías algo tan malo. Yo no lo veo así. El perdón y el amor que te manifiesto no conocen límites. Recuérдалo cuando te veas ante la decisión de perdonar o no.

Sean ofensas grandes o de poca monta, la clave está en no aferrarse al pasado, el dolor o el agravio, sino perdonar. Perdonar no es decir que todo lo que se hizo estuvo bien, sino que

no seguirás cargando con el peso del enojo y el resentimiento. Confías lo suficiente en Mí para desprenderte de ello y dejarlo en Mis manos. ⁽⁴⁾

El Perdón es Para Ti

¿Qué pasa si quien te agravió nunca pide perdón ni da señales de arrepentirse de lo que te hizo? Creo que ya conoces la respuesta. El perdón es para ti, es para tu corazón y tu espíritu, y se aplican los mismos principios haga lo que haga el otro. Si no dejas que Mi perdón te alivie y consuele, no te sanará la herida, seguirá la aflicción y confusión y tu corazón enfermo. Te convertirás en una víctima de las circunstancias, en vez de remontarte con Mi milagroso poder.

Aunque no te parezca posible perdonar a quienes no desean que los perdonen, recuerda que la capacidad de perdonar es para tu bien, para que encuentres salud, alivio y paz en la vida independientemente de las decisiones de otros.

Tu capacidad de perdonar y remontarte da un gran testimonio de Mi amor. Si tomas la decisión de perdonar, verás que esta cruz te eleva a nuevas alturas donde podrás influir en la vida de otros y ser testimonio viviente de Mi poder. ⁽⁵⁾

Incluso el Peor de los Agravios

Sé lo que cuesta perdonar a alguien que en apariencia no lo merece. Eres humano y te cuesta mucho perdonar a quienes se muestran desagradecidos o no quieren pedir perdón. Pero aun en las peores circunstancias, al tratar con las personas más malas y con las actitudes más erróneas puedes perdonar -sobre todo si lo haces en Mi nombre-, porque no hay pecado que Yo no pueda perdonar ni agravio que no puedas perdonar con Mi amor. Obviamente, si no se arrepienten ni sienten remordimiento, los agraviantes no tendrán parte en Mi amor y Mi misericordia. Pero si los aceptan están a su disposición.

Con el perdón es igual. Aunque quien te hizo mal sea la más diabólicamente malvada de las personas, sigue siendo pecado no perdonarle. Sería como atarte a una piedra y arrojarte al mar afirmando que no quieres que te rescaten hasta que saquen la piedra. ¡Qué estupidez!

Sálvate perdonando, y libera tu corazón de los pecados de otros. Si aceptan tu perdón y se arrepienten, también pueden liberarse y se restablecerá su conexión conmigo, y a la larga contigo. Si deciden persistir en su maldad y no se arrepienten, seguirán hundiéndose en su pecado, pero al menos tú no te hundirás con ellos.

Por eso te imploro que perdones incluso a quienes te hayan hecho daño adrede, aunque no se arrepientan. Así salvas tu vida, el corazón, la cordura y la felicidad, y preservas tu comunicación conmigo.

No te preocupes pensando que perdonar a alguien lo absuelve de sus delitos. Tendrá que darme cuenta, y conozco su corazón. Tu perdón no lo salvará de Mis castigos y represalias, ni en esta vida ni en la otra. Tiene que responder ante Mí.

Pero puedes perdonar incluso a los que no quieren arrepentirse. Con el amor y el perdón puedes liberarte de todo peso de pecado y lastre del pasado. El perdón te libera al instante, hace borrón y cuenta nueva, te protege el corazón y te reencamina a la plenitud de Mi presencia. Hagan lo que hagan los demás, estarás a salvo. Habrás preservado tu corazón y tu felicidad, y permitido que Mi Espíritu obre en ti, restituya tu vida, reponga lo perdido o te compense las pérdidas y haga que todo redunde en tu bien. ⁽⁶⁾

Justo Castigo y Retribución

Veamos ahora el tema de los castigos y retribuciones merecidos. No les quepa duda de que, si bien soy clemente, también reparto justicia. En Mi reino y dentro de Mi jurisdicción lo uno no invalida lo otro. Pero en el vuestro sí. Los humanos no tienen la capacidad para perdonar y retribuir a la vez. Yo sí puedo. Al final todos reciben lo merecido por sus acciones, sean buenas o malas. Perdono el pecado, y otorgo la salvación a todo el que la reciba. Pero como saben, también retribuyo conforme a las obras.

Si los han agraviado, confíen en que conozco las intenciones de quien lo hizo y se lo retribuiré como es debido, ya sea en esta vida o en la venidera. Si confían en Mí, si creen en Mí, depositen todo sentimiento de venganza, retribución y castigo en Mis competentes manos.

Yo seré el juez, y pueden estar seguros de que se hará justicia. Es más, así como quienes agravian a otros recibirán su castigo, compensaré a los que padecen daños y perjuicios, ya sea en esta vida, en la otra o en las dos.

Una vez más, el perdón redunda en beneficio propio. Al perdonar a quienes los han lastimado, se sanan ustedes y obtienen recompensas y beneficios personales. ⁽⁷⁾

Perdona Para que te Perdonen

Otro peligro de no perdonar, algo que te arriesgas a perder, es Mi misericordia y perdón por los errores que cometes a lo largo de tu vida. Si deseas perdón, perdona a otros (Mateo 6:15). Como te he perdonado, tienes el deber de conceder ese perdón a los demás.

Aunque los males que te hayan hecho no tengan justificación, ¿pueden justificarse los tuyos, si no fuera por Mi misericordia? Si bien puede parecer que lo que te han hecho excede todo pecado que hayas cometido, ¿te consideras capaz de cumplir hasta los más mínimos detalles de la ley sin Mi salvación? ¿Acaso no has pecado y seguirás pecando, y has necesitado, implorado y aceptado Mi perdón incondicional? (Romanos 3:10, 23)

Independientemente de lo que te deban por los perjuicios que te hayan hecho, eso no quita que me debas a Mí más de lo que jamás podrían llegar a deberte. Solo Yo te he perdonado y he expiado tus pecados en medida suficiente para salvar no solo algo temporal como tu cuerpo y tu felicidad terrenal, sino tu alma inmortal de la condenación eterna y la separación de Dios. Adquirí ese derecho con el sacrificio que hice por ti. Lo que te he perdonado supera ampliamente todo perdón que pueda exigirte, y jamás retiraré ese

perdón. Eres propiedad Mía para siempre, te he salvado y redimido. Pero las deudas que contraigas de ahora en adelante -y las contraerás, porque nadie es perfecto- se tratarán según trates a quienes te agraven. Por lo tanto, si deseas Mi perdón ininterrumpido, perdona a los demás.

Mía es la venganza, Yo pagaré (Romanos 12:19). Quien te ha agraviado tendrá que rendir cuentas ante Mi justicia. Tu perdón no lo absuelve ante Mis ojos; solo su arrepentimiento y los esfuerzos que haga por reparar el daño. Asimismo, no porque no lo perdones lo castigaré con más severidad si realmente se ha arrepentido e implora misericordia a la que tiene tanto derecho como tú gracias a Mi muerte en la cruz. Lo que quiero que entiendas es que perdonar a esa persona no afectará la forma en que Yo la trate, pero a ti sí que te afectará. ⁽⁸⁾

Un secreto: Perdona de Inmediato

Para perdonar lo imperdonable, perdona inmediatamente. Cuesta mucho más perdonar una vez que te endureces o albergas resentimiento hacia una persona o situación. Mientras más te aferres a ello y des cabida al rencor y el enojo, más se te endurecerá el corazón y más inflexible te volverás. Aprende a decir: “Te perdono” de forma tan rápida y espontánea como dirías: “¡No me esperaba esto de ti!”

Ten disposición para perdonar. Siempre habrá algo que perdonar o alguien que necesite que le perdones. Para eso bajé a la Tierra, para perdonar a quienes habían ofendido a otros o cometido pecados. Gracias a Mi muerte en la cruz, el perdón es un regalo.

A lo largo de tu vida habrá personas que te hagan algo que consideres imperdonable. ¿Cómo vas a perdonar a quien te ha ofendido adrede? No es fácil, pero hay una forma: pedirme suficiente amor para ello, que te colme el corazón de entendimiento y compasión, y recordar que morí por ti para perdonar todos los pecados y errores que cometieras en la vida. Entonces podrás decir a quien te agravió: “Te perdono.”

El secreto es hacerlo de inmediato, cuando el corazón aún siente el golpe o el agravio. Te parecerá cruel que te pida algo así, pero sé que puedes. He puesto a tu disposición la gracia que necesitas. Te la puedo dar ahora mismo. Basta con que te abras a ella. ⁽⁹⁾

Es entre Tú y Yo

Me preguntas si al perdonar expresas conformidad con lo ocurrido, aunque de todo corazón y con toda el alma estés en desacuerdo, lo detestes, no lo soportes y, si pudieras, te gustaría desquitarte de quien te agravió. ¿Y si esa persona no está arrepentida? ¿Y si no lamenta su proceder ni manifiesta la menor señal de remordimiento o de querer reparar el daño? ¿Y si continúa lastimando a otros? ¿Debes perdonarla también?

El primer paso es olvidarte de la otra persona, procurar olvidar el daño y poner los ojos en Mí. Recuerda que gobierno tu vida, te amo, morí por ti y siempre velaré por ti. Independientemente de lo que te haya pasado o de cuánto te hayan agraviado, eres Mi

criatura y puedo arreglarlo todo. Recuerda que esta vida no es sino neblina que aparece por poco tiempo, y que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera (Santiago 4:14; Romanos 8:18).

Fija en Mí tus pensamientos y medita en Mi poder, Mi grandeza y Mi amor hasta que adquieras seguridad en Mi cariño y en los cuidados que te prodigo, independientemente de lo que te pase en la Tierra. Recuerda que si bien me encantaría convertir tu vida en un paraíso donde solo sucedieran cosas buenas, si lo hiciera tu vida perdería sentido. “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Recuérdalo para que no te enojas conmigo por los medios en que intervenga o deje de intervenir en tu vida. Si te enfadas conmigo, dímelo. No importa. Deseo escuchar tu corazón, aunque no sea más que un revoltijo de penas y enojo. Estoy siempre a tu disposición, por mucho que te enojas conmigo.

Te ayudará muchísimo tener la certeza de que te amo y puedo hacer que todo redunde en bien para ti, que lo hago todo bien. Verás que la alabanza y la fe extremas son de mucha ayuda. Piensa: “aunque Él me matare, en Él esperaré” (Job 13:15). No tienes que saber el porqué, no hace falta que entiendas Mis razones o Mi aparente falta de accionar; basta con creer que soy amor, lo hago todo bien y jamás te dejaré ni te desampararé (Hebreos 13:5).

Aunque solo puedas repetir “Dios es amor” hasta que te convenzas, por algo se empieza. Recuerda que es cuestión de fe, no de pruebas. La certeza de que estoy presente, te amo y velo por ti no es algo que puedes demostrar basándote en circunstancias o medios terrenales. Es cuestión de pura fe; la certeza en tu corazón de que soy el Dios del universo, que soy amor, y que Mi amor nunca falla.

Si puedes creer en Mi bondad y Mi capacidad para hacer que todo salga bien, tendrás la fe que necesitas para perdonar. Antes siquiera de perdonar a quien te ha perjudicado, haz las paces conmigo. Entiende, como Job, que no puedes acusarme y exigir que te explique Mi proceder, porque así como son más altos los Cielos que la Tierra, también son Mis caminos más altos que los tuyos y Mis pensamientos más que los tuyos (Isaías 55:8,9).

Mis promesas están a tu entera disposición. Son promesas de aliento, consuelo, confianza, fe y amor eterno e incondicional. Anímate con ellas hasta que creas firmemente en Mi amor y Mi bondad. Luego, dejando a un lado al culpable y su acciones, recuerda el deseo que albergas de tener un corazón puro, libre de todo sentimiento de odio, negatividad, resentimiento, enojo, venganza, indiferencia y cualquier otra cosa que te aparte de Mí.

Dime que desees un corazón lleno de Mi luz y limpieza. Dime que necesitas un corazón rebosante de amor. Piensa en cuánto desees Mi misericordia y cuánto la necesitarás en futuras ocasiones, que necesitas Mi perdón con mucha frecuencia y no quieres que se te niegue. Reflexiona en que no desees apartarte de Mí en modo alguno ni albergar porciones siniestras o clausuradas en tu vida. Recuerda que no desees nada que no sea unidad y comunión conmigo, sin ceder una parte de tu vida al Enemigo ni a sus obras.

Una vez que tomes esa decisión y desees lo que te ofrezco, entenderás el sentido del perdón. No se trata de hacerle entender a otros que apruebas lo ocurrido. Es un acto sagrado entre tú y Yo; un reconocimiento de Mi amor y bondad, el deseo de no albergar en tu corazón nada que no provenga de Mí. Es compartir lo que te he dado.

Luego podrás afirmar que verdaderamente has perdonado. Afirmarás de palabra o en tu corazón que te ha pasado algo lamentable, difícil o incluso terrible, y aunque no te gustó, no estuviste de acuerdo y ni siquiera lo buscaste, perdonas a quien te agravió, renuncias a la ira que le tenías y procedes como si no te debiera nada, porque anulaste su deuda.

Aunque recordarás aquel episodio, no te resentirás por ello. Aunque sientas momentáneamente dolor, no querrás vengarte. Aunque te sientas en derrota y a tu espíritu le tome un tiempo recuperarse, te habrás sometido a Mi amor; y por Mi amor y por tu propio bien le ofrecerás a tu enemigo el perdón en el Nombre de Cristo, que también te perdonó a ti.

Es un acto de dimensiones sobrehumanas. Es una de las cosas que más cuesta hacer, pero una vez que decides perdonar, aun en la quietud de tu propio corazón, el poder liberador de esa decisión se hará evidente de forma inmediata. Te sentirás libre, estarás en paz conmigo. Aunque sigas experimentando dolor, la maldad de aquella acción no tendrá poder sobre ti. Te habrás remontado sobre ella y abierto la puerta a la restauración.

Al verlo desde esta perspectiva, tanto dará que el otro no esté arrepentido o quisiera hacerte daño intencionalmente como que procure enmendar el daño. Será lo de menos. Es entre tú y Yo. ⁽¹⁰⁾

Un Milagro Vivificador

El perdón es humanamente imposible, irracional, ilógico, y se opone de frente a la mente carnal y la naturaleza humana. Por eso es una de las mayores manifestaciones de amor sobrenatural, y en el reino celestial se considera un milagro aún mayor que la curación física, la provisión y hasta convertir el agua en vino. Para perdonar hacen falta un amor y una perspectiva sobrenaturales, y permitir que te corran por las venas y hagan lo que es humanamente imposible.

¿Cuál fue el mayor testimonio de la Iglesia primitiva? ¿Por qué tuvo tantos conversos? Por su perdón, su capacidad de encarar muertes crueles e injustas, e incluso ver morir a sus hijos a manos de los perseguidores, y con todo, perdonarlos. Cuanto mayor era la crueldad de sus opresores y peor los trataban, cuanto más los perseguían y lastimaban, más fe y perdón manifestaban y se contagiaba a otros. Era un milagro del Espíritu Santo, del Consolador, enviado a sanar corazones para que pudieran asirse de lo sobrenatural. El perdón y el amor son mucho mayores y más poderosos que todo lo que daña y lastima.

Es muy difícil encontrar perdón en el mundo. Es un testimonio irresistible de Mi amor, y más cuando proviene de alguien que me conoce y me ama, está lleno de Mi Espíritu y da testimonio de ello.

Poco tiene que ver el perdón con las circunstancias, la gravedad de la ofensa o la actitud de quien cometiera el agravio. Yo sé lo difícil que es creer que el perdón es el milagro necesario para remediar algo imperdonable. Si has sufrido una terrible tragedia, o alguien a quien quieres mucho ha sufrido lo indecible, seguramente no será el perdón lo que busques ni te parecerá la solución que te devolverá la salud y te ayudará a superarlo y entenderlo.

Tienes el corazón apesadumbrado, te parece que nunca recuperarás la tranquilidad y la alegría y te cuesta mucho renovar la esperanza o entender por qué pasó algo tan doloroso. Cuesta imaginar que llegarás a superarlo. Las circunstancias se han alterado para siempre, y no se puede reparar el daño. El niño que murió atropellado por un conductor borracho no volverá a tus brazos hasta que estés en el Cielo conmigo; un ser querido discapacitado por un error ajeno no volverá a estar físicamente bien en esta vida; incluso las oportunidades perdidas, los desastres económicos, las mentiras y calumnias que afectarán para siempre tu vida y tus oportunidades; nada de eso se arregla con solo pedir perdón.

Teniendo en cuenta las circunstancias, Yo sé lo difícil que puede ser ver el perdón como el milagro necesario para sanar la situación, porque sabes que no alterará la situación ni revertirá lo sucedido. No resucitará a un ser querido; no volverá atrás las páginas de tu vida ni enmendará lo ocurrido, ni se llevará el sufrimiento o las consecuencias a largo plazo.

Visto desde esa perspectiva, el perdón puede parecer poco más que un acto de obediencia ciega, algo que haces porque sabes que es tu obligación. Incluso ordené amar a quienes te odian y hacer bien a quienes te persiguen (Mateo 5:43-48). Pero aunque al principio no sea más que un acto de obediencia, al dar ese paso descubrirás que el perdón es un milagro -un milagro de vida-, que no solo obra en tu corazón sanándolo de todo dolor, herida o pesar, sino que restablece la vida, la esperanza y la alegría al que perdona.

El perdón eliminará el dolor, la tragedia, el daño y la pesadumbre de tu corazón, y lo cubrirá con Mi bálsamo sanador. Si bien no volverá a ser igual, se renovará totalmente, adquirirá más fortaleza y estará lleno de los gozos secretos y la profundidad que solo puede dar el perdón. ⁽¹¹⁾

Aunque No es Fácil Perdonar, Fortalece

Yo sé lo que cuesta perdonar. Dar el paso de perdonar es símbolo de fortaleza; de fortaleza en Mí y firmeza de carácter. Es dar aunque te parezca que no te queda nada. Pero al perdonar recibes todo lo que habías perdido: felicidad, alegría de vivir, curación; renueva tu espíritu y desaparece el dolor.

La capacidad para perdonar indica fortaleza de carácter. No es fácil. Es una decisión que tomas principalmente en el corazón. Tienes que tomarla con todas tus fuerzas y apoyarte en Mí para obtener las que no tienes. A decir verdad, si lo miras desde un punto de vista lógico antes de decidirte, te parecerá imposible. Es así de difícil.

Sin embargo, no es imposible. Estoy para ayudarte y poseo amor y fuerzas ilimitadas y te los puedo dar. Deseo que perdones para que te sanes, que vuelvas a ser feliz, que esta experiencia te fortalezca.

¿No es así con todo lo que te brinda fuerzas y aguante en la vida? El sello distintivo de lo que fortalece es que cuesta soportarlo. Es lo que te obliga a ampliar tus límites; y con el perdón es igual.

Cuando algo te cause dolor, tienes que escoger. Puedes perdonar y volverte más fuerte o aferrarte al dolor y mantenerlo, con lo que terminarás debilitándote. Al optar por el perdón

descubres que te devuelvo lo que habías perdido. Mientras que si no perdonas verás que la fuerza y la bondad que albergabas empiezan a esfumarse lentamente.

No te quepa duda de que te observo con gran amor y compasión cuando afrontas una situación que te exige perdonar. Sé lo difícil que es. Pero también sé lo plena que será tu vida y la fortaleza de carácter que obtendrás al pasar por esa situación. Apóyate firmemente en Mí y verás que estoy a tu lado para ayudarte. ⁽¹²⁾

Hazlo Por Tu Bien

Perdonar no es algo que se haga forzosamente por el bien del otro. Es cierto que a la mayoría le alegra saber que se le ha perdonado, pero algo que impide perdonar a muchos es que el otro no pida perdón, no considere necesario hacerlo o no se dé cuenta de cuánto dolor ha causado. Por eso, a uno le parece que no merece perdón y naturalmente no lo perdona.

Pero así no funciona el perdón. Perdonar también te beneficia a ti. Perdonar al otro te ayuda a ti. El perdón es el mayor paso que puedes dar para dejar atrás el pasado.

Si te niegas a perdonar, serás tú quien se quede atascado. Te quedas atrás. Eres tú quien sufre, eres tú quien acaba enojándose, resintiéndose y, en algunos casos, llenándose de odio. Esos sentimientos te pueden carcomer. No te ayudan. Te amargan la vida y en algunos casos pueden llegar a alterar tu personalidad y tu relación con los demás. Aferrarte al enojo, el resentimiento y el rencor te perjudica.

Perdonar te ayuda, pues te permite dejar atrás todo eso y avanzar. Con frecuencia no es mucho lo que se puede hacer con el pasado y sus agravios, pero si arrastras esas cargas y resentimiento, no solo tendrás una mala experiencia del pasado, sino que tu presente también quedará manchado y será infeliz y desagradable. ⁽¹³⁾

Una Poción Sanadora

El que perdona obtiene los mayores beneficios y bendiciones del perdón. Cuando te lastiman o agravian, tu espíritu sufre daños y necesita restablecerse. Tanto si el dolor o los abusos son físicos como emocionales, tu espíritu sufre por las malas intenciones o acciones del otro. Esto se debe sencillamente a que creé al hombre para amar y ser amado, y a que las fuerzas positivas y negativas entre las personas tienen efecto. El amor es una fuerza creadora, mientras que la maldad, el odio y la enemistad son fuerzas destructivas.

Esto también se aplica al efecto de tu perdón en las personas a quienes perdonas. Al perdonar haces que les resulte más fácil arrepentirse, obtener Mi perdón y enmendar la situación en su vida y su corazón. Tienen libertad para hacerlo aunque no las perdones, pero les facilita mucho el acercarse a Mí.

Es propio de la naturaleza humana, además de una ley espiritual, que los agravios no solo duelen superficialmente sino que causan heridas profundas. Afecta tu espíritu. Y la solución, la poción mágica sanadora, es el perdón. Hay otros factores que aceleran la curación, como Mi amor, Mi Palabra y Mi consuelo. Pero no encontrarás verdadera salud hasta que

perdones. No puede cuantificarse en términos lógicos, pero sí demostrarse -como se ha demostrado en numerosas ocasiones-. Es una ley espiritual, un poder el espiritual. El poder espiritual del perdón es medicinal. El amor crea. La salvación redime. El perdón sana y restablece.

Al ocuparse de los agravios y perjuicios que te hayan hecho surge una infinidad de interrogantes. Pero al encontrarte en una situación en que te han lastimado errores o faltas ajenos, sean grandes o pequeños, que haya sido algo deliberado o producto de un descuido, y dejando de lado la complejidad o los numerosos matices que pueda tomar el asunto, la solución está envuelta en el velo del perdón. No hay otra forma de sanar del todo las heridas del espíritu, restaurarlo y reponerlo.

Al decir esto, no pretendo simplificarlo excesivamente. Muchas veces entran en juego otros factores, necesidades y decisiones. Puede ser necesario dar numerosos pasos para sanarse, como la buena comunicación para entender qué pasó o explicárselo a otros, el diálogo y la reconciliación en diversas medidas. También hay ocasiones en que la mejor manifestación de perdón es guardar silencio. Los pasos a dar son una cuestión muy personal y algo que cada una de Mis esposas deberá decidir en comunicación conmigo.

En todo caso, la decisión y el acto de perdonar son el ingrediente vital. En comparación, lo demás cumple una parte menor. Es una ayuda, o formas de poner por obra el perdón o aumentar el grado de sanación. Pero perdonar en sí es algo que se decide con el corazón. Un acto consciente del espíritu. Una canalización de poder de lo alto. ⁽¹⁴⁾

El Perdón Acaba con el Dolor

Lo cierto es que el daño que has sufrido no se superará ni podrás empezar a sanar hasta que perdones a quien te agravió. Hasta ese momento, seguirá doliéndote como un puñal que se te clava lentamente en el cuerpo. El perdón acaba con el dolor.

Por muy doloroso que sea, el perdón libera tu alma y rescata tu vida espiritual. Expresa: “Aunque tenga el cuerpo y los sentimientos lastimados, opto por perdonar para sanarme, y así protegeré mi espíritu.” El perdón acaba con el dolor, que deja de dañarte y te da ocasión de sanarte y revertir el daño.

Aunque hayas sufrido mucho, perdona. Lo que te hicieron seguirá doliéndote hasta que perdones. ¿No te gustaría reparar el daño ocasionado?

Conozco la intensidad del enojo, el odio y el deseo de *justicia* y venganza. Sé que parece muy sencillo adoptar la venenosa vía de retribución y exigir el pago ojo por ojo. De buenas a primeras pareciera que lo más fácil es creer que la obligación de perdonar no es tuya, sino que debes disfrutar del placer de la venganza y jamás conceder al otro el alivio de tu perdón. Pero esa no es la solución. El dolor seguirá, porque es como un puñal que se te entierra cada vez más en el corazón.

Mientras más resentimiento sientas, más daño te hará lo que te hicieron y más te dañará el espíritu. Esa herida jamás cerrará y su veneno terminará arruinándote la vida. Ya te han quitado mucho; no caigas en la trampa perdiendo lo que te queda. Ya se ha hecho mucho

daño; no lo agraves. Toma las riendas de tu vida y recupera la felicidad. Y eso se hace perdonando. ⁽¹⁵⁾

¡Recupera la Alegría!

¿Perdonar? Ay, cómo duele la sola idea. ¿Perdonar el agravio? Sí, Mi amor. No digo que la persona tenga la razón o que se equivoque; solo te pido que perdones. Ese es el primer paso de la curación y sin duda el que más cuesta dar. Perdonar no borra el dolor de inmediato, pero me introduce en tu vida, me lleva a la herida y permite que empiece a sanarte.

Perdona. Perdona, ¡aunque te duela como las llamas del Hades! Cerraré las puertas del Infierno y sellaré la brecha para que Satanás no tenga dominio alguno sobre tu corazón. Una herida que guardes en tu interior es como una llama del Infierno que quema más con el paso del tiempo. Una herida oculta y no perdonada jamás mejora por sí sola. Hace falta el bálsamo del perdón para sofocar los fuegos del Infierno y traer una curación y paz profundas.

Si me permites verter el bálsamo del perdón sobre los fuegos, verás que se reducen cada vez que dices: “Elijo perdonar”. Ello no significa que desaparezca la dolorosa herida, sino que eliges tratarla y dejar que sane para fortalecerte.

Perdonar no significa batirse en retirada con pasividad; es un agresivo embate en la lucha por la felicidad. Perdonar cuesta más que enterrar la herida en lo fondo de tu alma, pero es un acto de coraje y nobleza, el cual me permite dar inicio a la curación.

No trates de cerrar la herida sin perdonar, porque cuanto más esperes más profunda será la quemadura y más tardará en sanar. Cuanto más tiempo albergues la herida, más probabilidades habrá de que arraiguen el resentimiento o el rencor, causen mayores daños a tu espíritu y te harán más difícil la vida.

A veces te fijas en las heridas y agravios que has sufrido y piensas que sobrellevarlos con valentía es parte de vivir para Mí. ¡Pero quiero ayudar a sanarte! Y para sanarte tienes que perdonar. Te ruego que me dejes sanarte. Deseo infundirte mucha alegría para que el corazón te rebose de la alegría de ser de Mí. Ser de Mí es ser feliz. Deseo que todos Mis hijos rebozen del gozo de ser Míos. ⁽¹⁶⁾

El Perdón Arreglará las Cosas

Hablar del perdón cuando has sufrido un agravio es muy doloroso para muchos; solo pensar en ello puede hacerles un nudo en el estómago. Esto es porque asocias el dolor, el pesar y los agravios con el perdón. Lo metes todo en el mismo saco. Pero lo uno no va con lo otro. No puedes comparar un hermoso y fenomenal regalo de amor con una acción mala, desamorada y cruel, ni deberías intentarlo.

Si quieres liberarte y perdonar, conviene apartarse de dicha perspectiva. Ni siquiera asocias el perdón con la ofensa. No tomes a los dos y pongas uno en cada platillo de la balanza. No hay tal balanza. Nunca se podrán equiparar. La ofensa siempre estará mal. No es esa la idea. El perdón lo pones tú. Te sanarás perdonando.

Soy Yo quien tiene que compensar, restablecer, administrar justicia y retribución con castigos, y lo haré. Déjalo en Mis manos. Ni se te ocurra pensar en ello, que solo entorpecerá la curación. Si te han hecho daño, ¿para qué vas a aumentar el dolor? Al rumiar en el dolor y las heridas y andarte con evasivas prolongas el sufrimiento, mientras que al perdonar aceleras el proceso de curación.

Así será para ti. Es una ley y una verdad espiritual: el perdón trae consigo sanación. Es algo que no podrás entender del todo hasta que perdones. No es preciso entenderlo para ponerlo por obra. Basta con que optes por hacerlo. Es un acto de voluntad, una actitud.

Se perdona por fe. Es una decisión personal. Cuando me abres tu vida y aceptas Mi salvación, no tienes que esforzarte por obtenerla. Te basta con decir: “Lo creo. Lo acepto. Lo recibo.” El perdón es muy parecido. Te das cuenta del riesgo y tomas una decisión. Al decidir con acierto abres tu vida a un don milagroso del mundo espiritual para el que no hay explicación terrena.

El perdón no es el dominio de la voluntad sobre la carne, sino del corazón. Y no del tuyo, sino el Mío. Perdonar es abrir una puerta al Cielo por la que descienden el amor, la redención, la limpieza, la salud, el restablecimiento y la renovación. ⁽¹⁷⁾

El Perdón No Depende de las Emociones

El perdón no depende de las emociones. No se perdona porque el agraviante lo merezca, se arrepienta o haya cambiado. Por esa misma razón es tan valioso y eficaz.

Perdonar es una decisión. Es un paso hacia la felicidad, hacia la liberación del lastre del resentimiento que lastima a uno mismo y a sus seres queridos. Si arrastras agravios no perdonados, su peso terminará por aplastarte. Arruina tu salud emocional y acaba por adueñarse de tu vida. Lo que más cuesta es superar la herida, aunque quien más se beneficia es uno mismo.

Yo puedo remediar la situación, obrar en vidas ajenas y transformarlas. Todo eso ayudará a esas personas, pero no te ayudará a ti. Quiero ayudarte, y por eso te insto a perdonar. Quiero liberarte del dolor, quiero que olvides lo que te causa tristeza y enojo. Quiero que perdones, porque sé que el perdón es la única vía a la libertad, la felicidad y la maduración.

Mis torturas y Mi muerte fueron injustas. Yo había traído amor, bondad, salud, vida y libertad. No me sentía inclinado a perdonar a Mis discípulos por abandonarme o negar que me conocieran, ni a la muchedumbre por humillarme y burlarse de Mí, mucho menos a los gobernantes por condenar a un inocente, o a los soldados por divertirse con Mi ejecución y someterme a crueles tormentos antes de morir.

No había cometido pecado. Me asaltaban emociones humanas y deseos de que Mis verdugos sintieran el mismo dolor que Yo. “Padre, perdónalos” fueron algunas de las palabras que más me costó decir en Mi vida terrenal (Lucas 23:34). El perdón de aquel momento no fue fruto de mis emociones. Fue un acto de la voluntad, seguido de un gran alivio porque había superado la prueba.

Como ves, te entiendo, pero también conozco el futuro, la felicidad, la libertad que recuperarás una vez que tomes la decisión de perdonar. Libérate del continuo dolor, la pena y la angustia de aferrarse a experiencias dolorosas, y déjalas en Mis manos para que las solucione de la mejor manera posible.

Confía en que estoy contigo y realmente te amo. No te quepa duda de que la mejor forma en que puedo ayudarte es animarte a dejar atrás el pasado y mirar al futuro con fe. Deja que los recuerdos te conviertan en una persona más comprensiva, más amiga, mejor padre o madre, mejor cónyuge, mejor discípulo. Te daré la sanidad que tanto anhelas. Sanaré tu corazón. ⁽¹⁸⁾

Descubre la Gloria a Cambio de las Cenizas

Cuando eliges perdonar, te ayuda a alcanzar más pronto la tranquilidad de saber que todo lo que pasa en tu vida tiene una finalidad, incluso lo malo. Las experiencias por las que pasas y las decisiones que tomas en ellas te convierten en lo que eres ahora y lo que habrás de ser en el futuro. Cuando sufres una pérdida y conoces la tristeza y la dificultad, ello puede hacer de ti una persona mejor, darte más profundidad, amor y comprensión. Te ayuda a entender los aspectos duros de la vida, comprendes el dolor y eso te permite compadecerte de los demás. Los comprendes y te compadeces de ellos. También te das cuenta de que esos momentos de dolor y dificultad, si bien son duros, no son algo que haya que evitar a toda costa, porque te forjan y convierten en lo que eres.

Mientras que si te niegas a perdonar te hace daño, y a raíz de ello albergas resentimientos y hasta quizá rencores, no te beneficias ni encuentras gloria en lugar de cenizas (Isaías 61:3). Los efectos son muy contrarios; son negativos y no tiene el mismo fruto sano en tu vida.

Cuando perdonas, no es que digas con ello que has olvidado lo malo, sino que no se lo tomas en cuenta al otro ni me lo tomas en cuenta a Mí. Lo que dices es que quieres avanzar hacia el futuro más halagüeño que te tengo reservado, que te desprendes del pasado y su dolor. Dices que confías en Mi amor y en lo que hago en tu vida y crees que tiene una finalidad. Reconoces que puede ser difícil perdonar, pero sabes que con el perdón puedo sanar tu vida, y deseas esa curación.

No sientas condenación si no tienes deseos de perdonar. Es una reacción humana; es normal. Aunque al principio te parezca que solo estás perdonando de los dientes para afuera, está bien. Es el primer paso. Por algún lado tienes que comenzar, y al decir que quieres perdonar, aunque no lo hayas resuelto todo en tu corazón y tu mente, lo que dices es que quieres dejar que Yo empiece a obrar en tu vida y convertirte en la persona que quiero que seas.

Otra clave para poder perdonar, o al menos para dar el primer paso de decidirte a perdonar, es no ponerte a pensar en el pasado y las malas experiencias. No revivas constantemente los detalles ni el dolor que te causó. Pídeme que te ayude a dejar todo eso atrás y a trascender sobrenaturalmente el plano físico, el aspecto humano y la tendencia

natural a querer repasar lo sucedido. Al dejarlo todo atrás, te beneficias del regalo divino del perdón. Cuando perdonas a los demás, te ayudo, sano las heridas y alivio el dolor. Mejoro totalmente la situación, no te quepa duda. ⁽¹⁹⁾

La Curación Toma Tiempo

La decisión de perdonar suele ser apenas el primer paso del proceso de curación. El dolor no desaparece automáticamente. Te gustaría que desapareciera y deseas avanzar y olvidar el pasado, pero el dolor te persigue. Entre otras cosas, se debe a que tiendes a reevaluar la situación para ver cómo podrías haberla evitado. O si la situación persiste, tiendes a examinarla otra vez para ver cómo ponerle fin. También puede ser que algunos sucesos te la recuerden, incluso cuando te esfuerzas por no pensar en ello, y eso hace que resurja el dolor. Hay muchos motivos por los que puede seguir reapareciendo el dolor por un tiempo.

No te preguntes jamás por qué permití que te ocurriera. “¿Por qué a mí?” No dejes que el Enemigo te lance acusaciones de lo que deberías haber hecho para no sufrir ese agravio. Niégate a tratar de entenderlo todo y sobreponete a la situación diciendo: “Te perdono”.

Si te ayuda a adoptar una postura más firme, dilo de viva voz. Cuando sientas dolor, di: “Te perdono”, o: “Perdono a fulano de tal”. No te dé vergüenza tener que decirlo con mucha frecuencia. Si haces muy seguido este ejercicio, llegará el momento en que no sientas el impulso de repasar la situación y preguntarte cómo podría haberse evitado. Solo te acordarás de que perdonas. Adquirirás la costumbre de perdonar a quienes te agraven, a cambio del hábito de ponerte a pensar en la experiencia dolorosa.

Te prometo que si lo haces Mi amor se derramará sobre ti con tanta fuerza que un día verás esa situación como la catapulta que te impulsó hacia cotas desconocidas de fe, amor y paz.

Pero eso supone actuar. El perdón no es pasivo. Adopta una actitud combativa. No te dé miedo decirlo en voz alta. No es que tengas que decírselo forzosamente a la persona que te haya hecho daño, pero dilo de manera que te confirme que has adoptado esa postura. “Te perdono. Me duele y no me gusta, pero te perdono”, cuando elijas perdonar, te librarás de la peor parte del dolor, de la corrosión de pensar en la situación. Y al poco tiempo, dejará de afectarte el corazón y te llenarás del amor celestial que sanará totalmente la herida.

Tal es el poder del perdón activo y combativo. ⁽²⁰⁾

Velo con gran amor por cada uno de Mis hijos. Les doy lo que precisan. Se lo doy cuando lo necesitan y de la forma en que lo necesitan; no me equivoco. Me valgo incluso de errores humanos para que se lleve a cabo Mi perfecta voluntad. He aquí que conozco y comprendo los pensamientos y las intenciones del corazón de cada hombre. Aunque dos personas nunca lleguen a entenderse, y aunque es posible que algunos no lleguen a entender jamás por qué cierta persona obró de determinada manera, y por ese motivo les resulte muy difícil perdonar, si acuden a Mí y me encomiendan todas las cosas, se verán aliviados de su resentimiento y tendrán fuerzas para perdonar.

Cuanto sucede en vuestra vida proviene de Mí. ¿Pensáis que no podría protegeros y guardaros de todo daño si lo deseara, si fuera ese el plan maestro de la creación? Claro que podría. Me ha sido dada toda potestad. Sin embargo, permito que experimentéis dificultades, dolor, sufrimiento, decepciones, maltratos, ofensas y abusos. Por el hecho de que no impido todo eso, lo permito. Por tanto proviene de Mí, de Mi mano, dado que no la levaté para detenerlo.

Ese es el principio fundamental que permite superar las heridas del pasado: tenéis que creer que todo lo que vivís lo mando Yo, porque lo permito. Si no aceptáis eso, si no lo tenéis indeleblemente grabado en la mente y el corazón, siempre tendréis la tentación de echarle la culpa a alguien. La gente siempre quiere echarle la culpa a alguien. Por eso cuesta tanto a veces perdonar y olvidar una ofensa.

Perdonar es eximir de culpa. Por tanto, mientras os empeñáis en achacarle a alguien la culpa de algo y deseáis farisaicamente que sufra y la pague, no habéis perdonado. Cuantas más emociones así sintáis, más os costará reconocer que toda experiencia, fuera cual fuera, provino de Mí, que Yo la permití, aunque no la dispusiera y no fuera de Mi preferencia. Permitir algo que se puede impedir equivale a asumir la autoría de ello. Por tanto, cuando permito algo, por el hecho de que no lo impido viene a ser como si lo hiciera Yo.

Cuando de veras entregáis esos resentimientos en el altar de sacrificio, cuando de verdad me los encomendáis y lo aceptáis y recibís todo como procedente de Mí, puedo obrar un milagro en vuestra vida y vuestro corazón. Puedo colmar vuestro corazón de Mi sanador elixir de amor. Puedo aliviarlo, sanarlo y regenerarlo. Puedo vendar el corazón quebrantado y volverlo más amoroso, más compasivo, más tierno y más generoso. Puedo haceros más fuertes, mejores, convertirlos en conductos y vasijas de Mi amor más eficaces, en columnas en las que puedan apoyarse los demás.

Recordad que al apoyaros y recostaros en Mí, lo hacéis sobre la mayor fuente de sabiduría, fortaleza, auxilio, gracia y amor que existe. Hacéis uso de los recursos divinos, del poder que creó el universo. Si contáis con ese poder, nada podrá derrotaros, desalentaros o deteneros. Conmigo os hacéis fuertes en espíritu, y no os afectará ningún ataque del Enemigo, ninguna batalla o tribulación, nada que pueda hacer otra persona. He aquí que Yo soy la Roca, y Mi camino es perfecto. Mis Palabras han sido probadas y han demostrado ser veraces, y jamás he abandonado a los que han puesto su confianza en Mí y echado sobre Mí su ansiedad.

Mi Amor es Para Todos

Como se ha dicho, con mucha razón, perdonar es divino. La capacidad para perdonar tras haber sufrido perjuicio e intenso dolor es verdaderamente sobrehumana. Ya de por sí es bastante difícil cuando el agravio lo ha causado un descuido o negligencia ajenos, no digamos cuando es fruto de evidente crueldad o maldad.

Yo sé lo que es que te hagan daño sin razón. Fui objeto de abusos y sufrimiento. Conoces bien Mi vida en la Tierra. Sabes lo que me hicieron hombres malos a instigación de otros peores. Has leído la Biblia. La mayoría ha visto Mi vida en películas y se ha hecho una buena idea del intenso sufrimiento y torturas que soporté. Has reflexionado sobre el sacrificio que hice al morir por ti. Muchas veces se habla de Mi ejemplo de perdonar a quienes me torturaron y dieron muerte. Pero medítalo y piensa en lo que significa para ti.

Sabes que descendí a la Tierra para salvarte, cargar con tus pecados, rescatarte a fin de reunirte conmigo y con Mi Padre y morir para darte vida eterna. Bajar a la Tierra y expiar tus pecados fue el más sublime acto de perdón. Sufrir y morir en tu lugar fue una decisión de amor: amor por cada ser humano.

Ese amor no fue limitado ni exclusivo. Fue para todos. Ese amor incluye hasta a quienes me torturaron y ejecutaron y a quienes me amaban pero me abandonaron cuando más los necesitaba. A lo largo de la historia he aceptado y perdonado a todo el que me lo ha pedido y recibido Mi salvación.

Aunque no es fácil, el perdón es muy sencillo. Tanto la salvación como el perdón son parte de Mi naturaleza divina, en la que tú también puedes participar. La salvación es un milagro. El amor es un milagro. Y también el perdón. Y en muchos sentidos, los tres son una misma cosa. Al aceptar la salvación, aceptas Mi amor y Mi perdón y adquieres un poder sobrenatural que te permite amar y perdonar. ⁽²²⁾

Mi Amor Anula Todo lo Demás

Lo hermoso de Mi amor es que no guarda ningún rencor, ningún resentimiento. Cuando hago borrón y cuenta nueva, queda totalmente limpia, blanca como la nieve. Y aunque a tu razonamiento carnal le parezca ilógico, porque sabes que he fijado normas que te hacen responsable de tus actos y a veces te obligan a pagar las consecuencias, lo cierto es que Mi amor es celestial y mágico y trasciende la lógica terrenal.

Yo actúo de un modo equilibrado, porque castigo y recompenso según los actos realizados en la Tierra, pero Mi amor anula todo lo demás. Jamás haría que te sintieras culpable ni pensaras que no te quiero por alguna falta del pasado, por grave que sea. Ninguna lágrima que derrames cuando nos encontremos cara a cara se deberá a que te haya infundido condenación.

Está escrito que el amor es paciente. El amor es bondadoso. El amor no se jacta ni se considera superior. El amor no se deja provocar, no piensa mal. El amor se regocija tan solo en la felicidad ajena, jamás en su dolor (1 Corintios 13:4-6).

Y además, Mi amor es un milagro. ¡No cabe duda de ello! El amor del ser humano no tiene la fortaleza para perdonar y olvidar, por mucho que lo intente. Superar las heridas del pasado y seguir adelante con la vida es maravilloso, pero para perdonar de verdad hace falta un milagro de amor sobrenatural. Extiende, pues, la mano y recíbelo. Mi amor es uno de los obsequios más hermosos y transformadores que puedas recibir, pero también se lo solicita muy rara vez.

Hay demasiadas personas que quieren aferrarse a sus heridas. Hay quienes consideran que aferrarse a sus penas y recordárselas a sí mismos y a los demás los hace más merecedores de Mi amor. Se rodean de los recuerdos de esos agravios como un muro que los proteja de futuras heridas o impida acercarse a los demás.

Mi amor, abrazar esas heridas no te brindará consuelo, solo te causará dolor a la larga. Te carcomerán y con el tiempo te hundirán. Acabarán por destruir la hermosa persona que eres. No necesitas eso en tu corazón y tu vida. Te amo por ser quien eres, ¡y no necesito una razón para amarte de la manera tan sincera y sin reservas como te amo!

Pedirás que Mi amor y Mi perdón te llenen también la vida? Hace falta humildad para aceptarlos, porque significa abandonar todo aspecto del pasado al que te estés aferrando. Cuando aceptas sin reservas el obsequio de Mi amor y Mi perdón, puede que veas que te desnuda y despoja de tus manías y de todo muro con que te hayas querido rodear.

Esa infusión de Mi amor podría hacer que fueras por ahí bajo los efectos embriagantes del amor que sientes hacia los demás y la felicidad que te rebosa del corazón. Desaparecerán los recuerdos de experiencias negativas del pasado que afectaban tu futuro y modelaban tu forma de pensar y tus reacciones, y estarás en condiciones de avanzar hacia cosas nuevas y mejores.

Tendrás un empezar de cero y con una nueva perspectiva que podría parecer tan ridículamente positiva, alegre y llena amor que el razonamiento carnal la considerara casi una tontería. ¡Pero Mi amor supera de lejos lo natural y normal! ¡Es loco, escandaloso, atrevido y hermoso! Puedes conocerlo si lo deseas. ¡Te amo!⁽²³⁾

1. El perdón, Poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:24-33
2. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:102-106
3. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:13-18
4. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación,, 2ª parte #3752:38-40
5. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:19-21
6. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:76-81
7. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:59-62
8. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:72-75
9. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:63-66
10. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:11-23
11. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:5-12
12. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:47-52
13. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:29-32
14. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:53-58
15. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:67-71
16. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:67-72
17. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:34-39
18. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:22-28
19. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:33-37
20. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:55-60
21. ¡Cómo Reconocer el Resentimiento y Librarse de Él! #3170:110-115
22. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:42-46
23. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:46-54



VITAMINAS EN PROFECÍA SOBRE LA AMARGURA



Vitaminas en Profecía Sobre La Amargura

Libro 10, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Octubre 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. Guardaos de toda raíz de amargura, no sea que naciendo en vosotros, crezca y florezca y os cause mucha angustia y dolor.
2. Tienes que abandonar el resentimiento que has permitido que se acumule. El resentimiento da lugar a rencores.
3. Cuando dejáis que os estorben el resentimiento, el rencor y el orgullo desmedido os debilitáis voluntariamente.
4. Lo que no sea bueno, lo que te infunda insatisfacción, resentimiento o infelicidad no procede de Mí.
5. Habéis pecado contra Mí y los unos contra los otros fornicando con el espíritu del mundo por vuestro orgullo, resentimientos y disputas.
6. Albergas resentimiento hacia alguien? Perdónalo.
7. La negatividad que no ha sido reemplazada y rechazada con Mi Palabra se ha convertido en resentimiento y el resentimiento que no se ha sacado de raíz se ha convertido en un rencor profundo y prolongado.
8. Son muchas las cosas que trae aparejadas el pesimismo, entre ellas una actitud critica, resentimiento, celos, abatimiento y depresiones.
9. No os comparéis porque no lleva buen fruto; sólo produce amargura y resentimiento.
10. Hijos Míos, no deis lugar al orgullo, que os conduciría a los celos, la envidia, el resentimiento y el rencor, que pueden acabar con vuestra utilidad y dejaros imposibilitados para batallar.
11. Si albergáis susceptibilidad, ello conduce al resentimiento, y este al rencor, que destruye vuestra utilidad a Mí.
12. La susceptibilidad conduce a la larga a la inutilidad, falta de cambios, resentimiento y rencor. Si

13. A veces no las expresan por temor a que se los tilde de escépticos o a meterse en líos. Luego esas dudas e inquietudes degeneran en un resentimiento que los envenena y los enoja con ciertas cosas.
14. Cuanto más tiempo albergues la herida, más probabilidades habrá de que arraiguen el resentimiento o el rencor, causen mayores daños a tu espíritu y te harán más difícil la vida.
15. (Habla Papá:) Renunciar a la amargura en tu vida y elegir dárselo todo al Señor es una victoria de gran calibre, es un verdadero paso hacia el progreso, un verdadero paso de fe. De Jesús con Amor 2:231a
16. (Habla Jesús:) El resentimiento se convierte en odio, y el odio es el núcleo mismo del reino del Diablo.
17. El Diablo sujeta a sus hijos a esclavitud por medio del temor, la ansiedad, las contiendas, el resentimiento y la murmuración. ¡Más Yo anhele conducir a Mis hijos a la libertad por medio de la alabanza y la acción de gracias!
18. Si lo que aflora es algún temor, nerviosismo o resentimiento al que os aferréis inconscientemente, os puedo revelar cómo deshaceros de él.
19. Cuando alguien está resentido, se cierra a Mi amor y rara vez logra experimentarlo como a Mí me gustaría que lo hiciera.
20. ¿Dónde se encuentra su espíritu? ¿En qué nivel está? ¿Vive conmigo en sus alabanzas, o se hunde al nivel del Diablo con quejas, murmuraciones, rencores, celos, chismes, envidia, odio, iras y desunión?
21. No podéis permitir que el resentimiento, la discordia y las rencillas se acumulen en vuestro corazón y en vuestro Hogar.
22. Uno de los principales beneficios de perdonar a otros es que ello ayuda a quien perdona a abandonar su enojo, resentimiento y rencor. Es curación.
23. La unidad manifiesta amor en vez de odio; siembra perdón en vez de rencor.
24. Las llaves del Reino libran del resentimiento. Invócalas y hallarás la libertad de Mi Espíritu y una fe renovada.
25. El resentimiento, el pesimismo, el abatimiento y la condenación no deben tener lugar

alguno en vuestra vida. Niéguese a soportarlos, porque no harían otra cosa que perjudicarlos.

26. Oren fervientemente para que las llaves arranquen de raíz el resentimiento, a fin de que solo quede tierra dócil y fértil que Yo pueda llenar de perdón y comprensión.
27. Si los asedian el rencor o el resentimiento, invocarían la del perdón o la de la libertad.
28. Pídanme que los libre del rencor, el resentimiento y todo lo que los frene, ¡y pónganse en marcha!
29. No dejes que ninguna amargura o temor obstaculicen tu amor y tu dadivosidad hacia otros, pues al dar es cuando recibimos, y es al perdernos de nosotros que encontramos.
30. Yo soy bueno. Yo soy paz. Yo soy felicidad. Yo soy amor. ¡Yo soy libertad! El Diablo es orgullo, odio, frustración, frialdad, resentimiento, soledad y esclavitud.
31. Nadie está obligado a sentirse amargado e infeliz por cosas del pasado. Son cosas que se pueden superar. Yo ofrezco liberación del resentimiento, pero cada persona tiene que hacer su parte, buscar el perdón y aceptarlo.
32. Anhele ahuyentar toda nube de confusión y aplacar tus desasosegados nervios. Deseo en el alma disolver tus amarguras y que cada uno de tus más hondos anhelos se realice espléndidamente y te proporcione verdadera satisfacción.
33. Nadie puede aferrarse a sentimientos de amargura, resentimiento, odio y ni siquiera desagrado hacia otro integrante de la Familia.
34. ¿Dejarás que lave tu corazón y que te libre de la prisión del resentimiento y el enojo, así como del dolor de aferrarte a las heridas?
35. Tiene que aceptar humildemente las disculpas y ser capaz de perdonar; de no guardar el menor rencor, a fin de que el uno y el otro puedan cooperar con amor y unidad sin que haya resentimientos y nadie se sienta dolido.
36. Ayúdala a capturar el viento impetuoso del amor y estar dispuestas a hacer el esfuerzo para procurar la verdadera unidad. Derriba la vanagloria de la vida y los obstáculos que les impiden amar. Elimina los resentimientos y rencores y haz que el viento impetuoso se lleve las heridas del pasado.
37. No vale la pena guardar rencor ni aferrarse a resentimientos, especialmente en relación a asuntos que podrían ser puros malentendidos o juicios errados.

38. Lo hermoso de Mi amor es que no guarda ningún rencor, ningún resentimiento. Cuando hago borrón y cuenta nueva, queda totalmente limpia, blanca como la nieve.
39. ¡Salgan de los barriales del pasado, de los cenagales del resentimiento y las quejas, y dejen que Yo sane las heridas, alivie los dolores y los limpie con Mi amor y Mi halagüeño futuro!
40. ¡Suéltate del pasado y muévete hacia adelante conmigo hacia el brillante y resplandeciente futuro! Sal de los fangosos pozos del pasado, del cenagal de la amargura y de las quejas, ¡y déjame sanar las heridas, aliviar los dolores, y lavarte y limpiarte con Mi amor y con mi futuro prometedor!
41. No permitas que el Enemigo siembre resentimiento, rencores, críticas y odio. Sométete a Mí y deja que te quebrante el corazón. De las cenizas de esta aparente derrota pueden nacer los hermosos lirios de la victoria.
42. No debes dar cabida en tu corazón al resentimiento, el rencor y la ira, ya que pueden servir de vehículo al Enemigo para entrar y hacer que te sientas agotado e incapaz de realizar la tarea. Te dejan fuera de combate, paralizado e inutilizado para Mi servicio.
43. ¿Tienen el entendimiento del espíritu para darse cuenta de que cualquier cosa que los lleve a enojarse o resentirse, a criticar a los demás y chismorrear no proviene de Mí, aunque todos sus sentidos les digan que es cierto? ¿Tienen el suficiente arraigo en Mi Espíritu y en Mí? ¿Su convicción de que lo correcto es mantener una actitud positiva es tal que les permite mantenerse firmes en esa postura?
44. Cuesta mucho más perdonar una vez que te endureces o albergas resentimiento hacia una persona o situación. Mientras más te aferres a ello y des cabida al rencor y el enojo, más se te endurecerá el corazón y más inflexible te volverás.
45. Perdonar es una decisión. Es un paso hacia la felicidad, hacia la liberación del lastre del resentimiento que lastima a uno mismo y a sus seres queridos. Si arrastras agravios no perdonados, su peso terminará por aplastarte. Arruina tu salud emocional y acaba por adueñarse de tu vida. Lo que más cuesta es superar la herida, aunque quien más se beneficia es uno mismo.
46. Te ofrezco libertad de toda influencia negativa del Enemigo, de la envidia, el resentimiento, los celos y los pensamientos negativos. Te tengo preparadas desde hace un tiempo esas recompensas de fe, y estoy a la espera de que clames pidiéndome la victoria total. Conforme a tu fe te sea hecho.

47. Los que hablan mal de otros, los que hieren a sabiendas con su lengua el corazón de otros, los que albergan resentimientos, quejas y rencores, se apartan de Mí en corazón y en espíritu. ¿Cómo van a estar unidos a Mí y acercarse cada vez más a Mí si se están apartando de Mi auténtica Ley del Amor al albergar resentimientos y rencores contra sus compañeros de trabajo y hermanos?
48. El resentimiento es una lacra grave. Si la gente no lo supera, se perderá lo que quiero obrar en su vida y se quedará atrás. El resentimiento es un defecto gravísimo que impide que muchos hagan los progresos espirituales que Yo deseo.
49. Perdonar no es decir que todo lo que se hizo estuvo bien, sino que no seguirás cargando con el peso del enojo y el resentimiento. Confías lo suficiente en Mí para desprenderte de ello y dejarlo en Mis manos.
50. Deben abandonar todo resentimiento, perdonar a los que, en su opinión, han obrado mal contra ustedes, y pedir perdón a las personas a las que han tratado mal. Es hora de hacer borrón y cuenta nueva. Es hora de que olviden el pasado y comiencen de nuevo, con gran humildad y arrepentimiento.
51. Mientras que si te niegas a perdonar te hace daño, y a raíz de ello albergas resentimientos y hasta quizá rencores, no te beneficias ni encuentras gloria en lugar de cenizas (Isaías 61:3). Los efectos son muy contrarios; son negativos y no tiene el mismo fruto sano en tu vida.
52. En tanto que combatáis el espíritu del Enemigo, su espíritu de desaliento, sus temores al futuro, su espíritu de rencor por cosas que os hayan sucedido -ya sea en vuestras relaciones con otras personas, vuestro ministerio, las circunstancias en que os encontréis, vuestra vida amorosa o lo que sea-, lograréis cerrar vuestros pensamientos a las mentiras del Diablo y obraréis más guiados por la fe y por Mi Espíritu.
53. Algunos son negativos porque dan lugar a la ira, el rencor o las dudas. ¿Quién puede ver algo de bueno a través de semejantes lentes? Por eso, el Señor, Sus llaves y Su luz del optimismo tienen que hacer borrón y cuenta nueva, a fin de que tomen precedencia los pensamientos positivos, de alegría y satisfacción.
54. Si no viven según la Ley del Amor ni dan ejemplo de amor y bondad cristianos, con el tiempo ello me obligará a retirar Mi mano generosa. Si dan cabida al pecado mediante resentimiento, palabras crueles, discordia, disputas, falta de interés, frialdad hacia el prójimo o dureza de corazón, no puedo darles todo lo que quisiera, pues no estarán encarnando Mi amor para las personas a las que conocen y con las que viven.
55. (Habla Papá:) El resentimiento es terrible. Es como un cáncer que te va carcomiendo de

forma lenta pero inexorable. Así pues, te ruego que depongas ese resentimiento y perdones. Perdona nada más. Acepta que lo que sucedió tenía su razón de ser. Dios tiene un plan más amplio; escapa a nuestra comprensión. En ocasiones nos revela Sus propósitos, pero otras veces no lo hace y nos toca aceptar por fe. Si te entregas de todo corazón a Jesús, Él se encargará de corregir todo lo que ande mal. Te bendecirá con amor, felicidad y gozo.

56. (Habla Jesús:) Es imposible que haya unidad cuando hay resentimiento o rencor. La unidad es fruto del amor, mientras que el resentimiento y especialmente el rencor son fruto de la soberbia, la envidia y el odio. Quienes aborrecen a sus hermanos no pueden amarme de verdad, pues sus pecados los separan no sólo de sus hermanos, sino también de Mí. Para que cunda la unidad, es necesario erradicar los resentimientos.
57. (Habla Papá:) Cuando tienes amargura en tu corazón, con frecuencia no ves las cosas con claridad. Aún los detallitos especiales, las pequeñas recompensas del Señor no tienen mayor significado para ti, pues tienes a esta gran amargura bloqueándote todo. Pero una vez que le hayas entregado eso al Señor, mucho más te podremos ayudar desde Aquí arriba. Las cosas se tornarán mucho más claras, verás los asuntos más nitido, y sentirás y experimentarás mucho más el amor del Señor.
58. (Habla Jesús:) Puedes pedir oración en contra de todo lo que te impida tener una actitud positiva, ya sea resentimiento, un espíritu de murmuración, envidia o una mentalidad negativa. Una vez que tu casa esté limpia, haz lugar para Mí con la Palabra y combatiendo espiritualmente, y te libraré. Tus viejas costumbres desaparecerán y en su lugar adquirirás otras nuevas.
59. Únanse y luchen, amores Míos. No den lugar a que se hable mal de su bien. Que todos los hombres sepan que provienen de Mí por el amor que se tienen. Únanse en amor. Asuman un compromiso personal y ante los demás de no permitir que los demonios desactivadores, los del resentimiento, la división, la soberbia y la desobediencia, rompan vuestros lazos de unidad y amor.
60. Todos tienen fallos y flaquezas. No exijas a otros más de lo que te exiges a ti. No permitas que la santurronería se introduzca y carcoma tu espíritu manso y humilde, porque te destruirá, te volverá infeliz, insatisfecho, descontento, contrariado, y hará que no te sientas realizado; y ese camino conduce al rencor. Haces bien en no dejar de ser manso, sencillo y humilde y confiar. Sigue así y te sentirás alegre, satisfecho y realizado.
61. Deseo que todos Mis hijos convivan en armonía, porque ese es uno de los mayores ejemplos de vida cristiana: el amor, la hermandad y la camaradería que son capaces de manifestar al mundo quienes creen en Mí. Sin embargo, con demasiada frecuencia las semillas de la discordia y el rencor les impiden vivir Mi plan al máximo, y esas

limitaciones que ponen a lo que me propongo hacer por intermedio de ustedes me entristecen en gran manera.

62. Aunque todavía no entiendan del todo el poder del amor, pueden tener una medida de ese amor. Pueden contar con una medida suficiente de Mi amor que desafíe toda lógica, sobrepase todo rencor y los ayude a remontarse muy por encima de todo mal sentimiento, actitud negativa, resentimiento, rencor y odio con los que al Enemigo le encantaría atarlos. Ese amor superará todo dolor, toda pena, toda animosidad, por grande que sea. Está a su plena disposición. Basta con que lo pidan para que se lo dé. No tiene que ver con los sentimientos ni con la lógica; sencillamente es un don espiritual que pueden recibir.
63. La mente es el gran campo de batalla donde se libra una contienda implacable: ¡la guerra por la posesión! Todos los pecados que os hacen caer pasan por el filtro de la mente: el orgullo que es la raíz de todos los demás; celos, lujuria, egoísmo, letargo, rencor, desunión, envidia, descontento, murmuración, pensamientos negativos, mundanería, desobediencia, incredulidad, idolatría, santurronería, etc. Todos se generan en la mente, arraigan en ella y la infectan. Por medio de una mentalidad carnal, de pensar como los hombres y como el mundo.
64. Ya sé que consideráis que lo que está pasando supone un trauma en vuestra vida y no entendéis qué bien puede salir de un acontecimiento que no os esperabais y que de hecho no deseabais que sucediese. Mas debéis confiar en Mí. Tenéis que resistiros al resentimiento. No debéis criticarme por obrar de este modo. No debéis considerar que es demasiado duro, que os he puesto en una situación superior a lo que podéis resistir. De todas formas soy poderoso para obrar en la nueva situación y hacer que redunde en vuestro bien. Soy poderoso para sacar felicidad, fruto y unidad de este desastre, de este enredo de emociones y confusión que se os hace tan complicado y desconcertante. Tenéis que confiar en Mí. Sabed que os amo y que lo hago todo bien. Os guiaré, os orientaré, y proveeré lo que os haga falta, de modo que confiad en Mí.
65. Un mal puede convertirse en otro si no se lo ataja. Aunque esté justificado tu sentir, y te parezca que tienes derecho a pensarlo, no por ello dejan de ser el enojo, el resentimiento y el odio obras del Diablo, y por muy justificado que te parezca, suscitarán en tu corazón pecados y maldad si dejas que aniden en él. Permitir que estos pecados se extiendan en tu corazón porque alguien te ha agraviado es dejar que ese agravio envenene tu espíritu y a la larga tu vida.
66. A ti te corresponde optar por echar toda tu ansiedad sobre Mí y confiar en Mí de todo corazón. Debes despojarte por voluntad propia de los pesos del resentimiento y la desesperación. Debes tomar la decisión de permitir que la pena y el dolor mejoren tu carácter, y así será. Si eliges confiar plenamente en Mí, reemplazaré con mejoramiento

tu resentimiento. Reconozco que no es fácil. Sé que parece difícil. Mas si tan sólo eliges el mejoramiento de carácter, prometo tomarte en Mis amorosos brazos y terminar el proceso. Soy capaz de dar un giro a la situación y valerme de todas esas experiencias, por sombrías que parezcan, para mejorar tu carácter y ayudar al mismo tiempo al prójimo.

67. Todo el mundo piensa de vez en cuando mal de otros. Todos sienten envidia a veces, algo de resentimiento o rencor. Pero te hablo de adoptar una postura agresiva contra esos pensamientos a fin de que no arraiguen en ti. Como dije, son como una inundación que te rodea los tobillos y amenaza con arrastrarte. Lo que debes hacer en tales casos es subir a un terreno espiritual más elevado, empleando más la alabanza, tomando más iniciativa en el ataque, manifestando más amor a tus hermanos aunque no tengas ganas o no te caigan muy bien. En eso consiste el arma de la hermandad.
68. ¡Tengan cuidado con ese manto oscuro de disimulo que el Diablo trata constantemente de echarles encima incitándolos a callarse las cosas y no sacarlas a la luz! ¡Esas cosas que se guardan interiormente pueden afectar su espíritu tanto como toda enfermedad física, por no decir más! Ser abiertos y francos es el método del propio Señor, Su propia salvaguarda, el mecanismo que Él ha provisto para que estemos siempre limpios, bien arreglados y saludables, ¡de forma que podamos crecer, madurar y prosperar! Es Su forma de mantenerlos libres de todas las enfermedades causadas por los malentendidos y las malas interpretaciones que pueden crecer y supurar hasta convertirse en raíces gruesas de sentimientos heridos, críticas, descontento, resentimiento, rencor y demás.
69. Pueden emplear el arma de la alabanza para combatir y herir al Enemigo cuando hagan frente a un espíritu de queja, temor, resentimiento o cualquier actitud desagradable o negativa que los esté atacando. Al blandir el arma de la alabanza pueden destruir literalmente y en todo momento el dominio que tenga cualquiera de esas actitudes o espíritus en el ambiente espiritual en que estén. La alabanza también puede ser un campo de fuerza preventivo con el que se rodeen para impedir la entrada de todas esas actitudes del Enemigo y mantenerlo a raya.
70. Esta experiencia debería motivarlos a odiar al Enemigo más que nunca, al darse cuenta de cómo perjudica y daña a quienes ceden a sus caminos y hace daño a otros con ellos. Sus ofrecimientos son muchas veces tentadores, pero su meta siempre es la muerte; la muerte espiritual, la física, o ambas. Su meta siempre es perjudicar y hacer daño. Comienza lentamente, y una vez que domina a su presa, la estrangula y le quita la vida misma con sus tinieblas, maldad y pecado. Entenebrece el corazón hasta que no queda amor alguno, sino apenas odio, rencor, enojo y sed de venganza. Cuando Satanás se apodera de un alma con esas emociones tenebrosas, ello siempre conduce a alguna maldad.

71. No es de extrañar, pues, que el Enemigo quiera atacar a Mis fieles sembrando desunión, discordia, falta de amor, frustraciones, desaliento, falta de comunicación, resentimientos, disputas, pensamientos negativos, comentarios sobre otros a sus espaldas, chismes y corrillos y que señalen con el dedo a otros y los acusen. Todos esos pecados son como las pequeñas zorras que echan a perder las viñas. De forma lenta pero inexorable van debilitando Mi Iglesia. De modo lento y seguro van corroyendo los cimientos de amor y unidad. De modo lento y seguro arruinan el ejemplo que deben dar Mis hijos a los de afuera. De modo lento y seguro acaban con la alegría y la satisfacción que podrían sentir Mis misioneros si trabajaran mano a mano unos con otros y tuvieran un mismo sentir, un mismo pensar y un mismo espíritu.
72. No os volvéis débiles de la noche a la mañana. No es que seáis fuertes y de repente os tornéis débiles. Se trata de un proceso gradual, de un debilitamiento que se va realizando por distintos medios. El orgullo es un factor muy importante en el proceso del debilitamiento, porque debéis ser lo bastante humildes como para aceptar que os habéis equivocado. Debéis ser lo bastante humildes como para dar un giro a la situación y cambiar por completo. Debéis ser humildes para invocar Mi ayuda y la de los demás cuando os encontréis débiles. Rogad que todos Mis hijos acudan a Mí para que los libre del resentimiento y el rencor. Rogad que abandonen ese reacio orgullo y dejen que Yo los vuelva humildes y los quebrante a fin de que les pueda brindar la felicidad y la alegría que buscan. Rogad que me permitan guiarlos a una situación en la que se sientan realizados y me sean de utilidad.
73. Los diablillos de Selfegión entran en tu mente y te devoran el corazón por dentro. Devoran y destruyen. Han conseguido entrar por tus pensamientos negativos y criticones. Los dejas entrar cuando te das el lujo de pensar que tienes motivos para estar resentido por algo que alguien dijo o hizo. Cobran poder cuando estás frustrado y te desquitas con alguien porque te parece que es el causante de tu frustración. Aunque no te desquites verbalmente con la persona, lo haces en tus pensamientos. Rebates, contraatacas y llevas a cabo una pequeña guerra con esa persona en tu corazón y tu mente, pensando en todo lo que podrías haber dicho o deberías haber dicho para hacerle ver lo contrariado que estás.
74. En el futuro, la Familia presenciara sucesos catastróficos. Verá y algunos hasta vivirán épocas sumamente traumáticas. Deben aprender a ver las dificultades, a sentir compasión y hacer todo lo posible por ayudar y orar unos por otros y por los perdidos. Pero como a ustedes, Mi Familia, se los necesita para un llamamiento especial de guiar y pastorear a otros en esas épocas, deben también tener las fuerzas, la fe y la confianza en Mí para encomendarme a Mí a esas personas que sufren. Muchas veces no pasarán los mismos sufrimientos, pero sentirán un gran quebranto por quienes sufren. Tienen

que sentir su dolor para orar fervientemente por ellos, pero también deben estar llenos de fe de que Yo me estoy valiendo de ello con un motivo y es algo que les ayudará. Si ustedes que son Mi Familia no aprenden esas cosas y preparan así su corazón en este momento, muchos se hundirán en la desesperación y en el rencor al no entender ni confiar en Mí cuando pasen por esas épocas tan difíciles.

75. Conozco la intensidad del enojo, el odio y el deseo de justicia y venganza. Sé que parece muy sencillo adoptar la venenosa vía de retribución y exigir el pago ojo por ojo. De buenas a primeras pareciera que lo más fácil es creer que la obligación de perdonar no es tuya, sino que debes disfrutar del placer de la venganza y jamás conceder al otro el alivio de tu perdón. Pero esa no es la solución. El dolor seguirá, porque es como un puñal que se te entierra cada vez más en el corazón.

Mientras más resentimiento sientas, más daño te hará lo que te hicieron y más te dañará el espíritu. Esa herida jamás cerrará y su veneno terminará arruinándote la vida. Ya te han quitado mucho; no caigas en la trampa perdiendo lo que te queda. Ya se ha hecho mucho daño; no lo agraves. Toma las riendas de tu vida y recupera la felicidad. Y eso se hace perdonando.

76. Si te niegas a perdonar, serás tú quien se quede atascado. Te quedas atrás. Eres tú quien sufre, eres tú quien acaba enojándose, resintiéndose y, en algunos casos, llenándose de odio. Esos sentimientos te pueden carcomer. No te ayudan. Te amargan la vida y en algunos casos pueden llegar a alterar tu personalidad y tu relación con los demás. Aferrarte al enojo, el resentimiento y el rencor te perjudica.

Perdonar te ayuda, pues te permite dejar atrás todo eso y avanzar. Con frecuencia no es mucho lo que se puede hacer con el pasado y sus agravios, pero si arrastras esas cargas y resentimiento, no solo tendrás una mala experiencia del pasado, sino que tu presente también quedará manchado y será infeliz y desagradable.

77. Recuerden que en la Tierra todo el mundo se somete a algún espíritu o actitud, y cuando se topen con murmuraciones, palabras soeces, quejas, odio, resentimiento, rencillas, envidias, actitudes criticonas o cualquier espíritu inmundo, lo que tienen que hacer es ponerse a alabarme con el corazón, los pensamientos y el cuerpo si pueden. Así desplazarán a esos espíritus, que al verse cara a cara con la alabanza tendrán que huir abandonando el dominio que ejercen, siempre y cuando ustedes se planten firmes.

Esos espíritus no pueden existir ahí. ¿Por qué? Porque la alabanza reside en el Cielo, y no solo en el Cielo, sino en lo más alto del Cielo, y esos espíritus no viven allí. Por eso, cuando hacen descender lo más alto del Cielo a su espíritu, actitudes, corazón y pensamientos, y por tanto, al ambiente en que están, esos espíritus malignos tienen que huir. Tienen que irse con su onda infernal, porque ustedes habrán tomado posesión de la tierra para Mí.

78. Olvidad las ofensas e injusticias del pasado. No os fijéis en vuestras heridas y

problemas. Concentraos en la batalla que tenéis por delante. Si queréis crecer y fortaleceros, debéis dejar de lado los golpes que habéis sufrido, vuestro rencor, vuestras murmuraciones, vuestros sentimientos de fracaso. Debéis dejar esas cosas a un lado, pues tanto si son ciertas como si no, os impiden avanzar y os ponen limitaciones.

Esto es lo que frena a la gente: las dudas, el temor, el resentimiento, la murmuración y el descontento. Eso fue lo que acabó con los hijos de Israel en el desierto. Abandonad, pues, esas cosas del pasado; dejadlas a un lado.

Los que verdaderamente ansían tiempos nuevos, un nuevo comenzar y una nueva vida, irán en pos de este objetivo. Echarán mano de él, renunciarán de buena gana a esas cosas y seguirán hacia adelante. Los que gustan de aferrarse al pasado, de sentirse dolidos y compadecerse de sí mismos, se quedarán atrás.

79. Si os calláis las cosas, el fruto perjudicial suele llegar de forma lenta y agotadora. Suele ser un proceso sutil que parece más fácil de manejar al principio, y eso hace que a la mentalidad carnal le parezca menos dañino o una vía más fácil. Esa es una idea falsa. Cuando uno deja que algo lo consuma por dentro, cuando se lo calla, esos sentimientos se enconan y convierten en rencores. A veces podéis percibir el fruto de ello, pero como con frecuencia no se expresa y queda más encubierto, no es tan evidente ni se tiene tan a la vista. De manera que por un tiempo parece la vía más fácil, la que causa menos resistencia y confrontación. Sin embargo, no siempre es así, pues cuando el resentimiento y el rencor se apoderan de una persona, se convierten en enormes y feroces monstruos, ¡y el desenlace de una batalla con ellos puede ser mucho más peligroso y mortal! Cuando por fin se hace evidente el fruto de esas raíces ocultas, es mucho peor, una amenaza mucho mayor y más mortífera.

1. ¡Noticias y comentarios! Tercera parte #3053:150
2. ¡Se intensifican los ataques espirituales! #3255:64
3. La revolución de la debilidad #3219:25
4. Lucha por la vida, 2ª parte #3391:59
5. ¡Ay de vosotros! #3448:62
6. La lista de pedidos navideños de Jesús, 1ª parte #3606:59
7. Explicación de los pecados #3453:28
8. Una actitud categóricamente positiva, 2ª parte #3583:21
9. ¡La ley del amor y los jóvenes de 16 y 17 años! (sin # de Carta):45
10. La revolución de la debilidad #3219:35
11. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:173
12. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:161
13. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 3ª parte #3441:55
14. El perdón: Poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:71
15. De Jesús con Amor 2:231
16. Explicación de los pecados #3453:28
17. ¡Nuevas formas de alabar! #3055:38
18. Temas de interés, 9ª parte #3380:25
19. ¡No pierdan la fe! #3459:86
20. ¡Desafío de Año Nuevo para 2004! #3468:147
21. ¡Condúcete con humildad! #3251:47
22. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:192

23. ¡A unirse, luchar, testificar y vencer! #3643:56
24. Promesas sobre las llaves #3428 (no hay numeración de párrafos)
25. Una actitud categóricamente positiva, 3ª parte #3595:41
26. ¡No pierdan la fe! #3459:233
27. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:117
28. Sin rodeos, 16ª parte #3542:33
29. De Jesús con Amor 2:307
30. Temas de interés, 3ª parte #3302:46
31. ¡No pierdan la fe! #3459:34
32. ¡Tuyo es Mi corazón! #3080:12
33. ¡Sigán luchando! #3366:48
34. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:65
35. ¡Basta ya de chismes! #3187:127
36. ¡Opten por la unidad #3642:113
37. ¡Han probado su fidelidad! #3665:65
38. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:46
39. Sin rodeos, 7ª parte #3506:22
40. De Jesus con Amor 2:101
41. Lucha por la vida, 3ª parte #3392:167
42. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:108
43. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:167
44. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:63
45. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:23
46. Muerte a la depresión #3464:181
47. Explicación de los pecados #3453:29, 30
48. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:70
49. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:40
50. Explicación de los pecados #3453:30
51. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:34
52. La revolución de la debilidad 2ª parte #3218B:230
53. Una actitud categóricamente positiva, 2ª parte #3583:15
54. ¡Muéstrame el dinero! 2ª parte #3462:241
55. ¡Peligros de guardar rencor! #3167:28, 29
56. ¡Los peligros de la división! #3362:88
57. De Jesús con Amor 2:231
58. Pregúntale a Mamá, nº2 #3248:37
59. La visita de Mamá a Centroamérica #3509:175
60. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:58
61. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:65
62. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:164
63. ¡Plena posesión! #3376:28
64. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 7ª parte #3207:230-232
65. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:31
66. ¡Peligros de guardar rencor! #3167:19, 20
67. El arte de la guerra, 3ª parte #3558:12
68. ¡Relacionémonos amorosamente! #3234:84
69. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:169
70. La verdad sobre la muerte de Angela y el suicidio de Ricky, 2ª parte #3530:90
71. ¿Qué es tu lengua, asesina o medicina? #3188:7, 8
72. La revolución de la debilidad #3219:28, 29
73. Cómo estar en guardia contra los demonios de Selfegión #3403:37
74. Oro, rosas y espinas #3639:17, 18
75. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:70, 71
76. El perdón: poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:31, 32
77. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:239, 240
78. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:6-8
79. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:16, 17



PROFECÍAS PARA LHDD - 10 - 04

VITAMINAS EN PROFECÍA



SOBRE EL PERDÓN

Vitaminas de Profecía Sobre el Perdón

Libro 10, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Noviembre 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. Soy un Dios de amor, misericordia, perdón y paciencia.
2. El amor consiste en pedir perdón. El amor perdona cada día.
3. Los llamo a perdonar a quienes los hayan agraviado y a pedir perdón a aquellos a quienes hayan agraviado.
4. El perdón es la clave que impide que el pecado de otro se vuelva tuyo.
5. Las llaves del Reino te dan la capacidad de perdonarlo todo.
6. Perdonar no significa que todo el dolor desaparecerá de inmediato. Pero al decidirte a perdonar me permites actuar en tu corazón.
7. Si eres capaz de perdonar y restablecer una relación saludable con las personas que crees que te han hecho daño, me darías una gran alegría, me harías muy feliz.
8. Que cada mañana sea un nuevo comenzar. Al perdonar a los demás y pedir perdón el Señor, Él da vuelta a la hoja y te da con cada jornada una hoja en blanco.
9. Aprenden a perdonar y olvidar.
10. Lo que se debe hacer: Perdonar y olvidar tantas veces como sea necesario. Aunque tengan que perdonar a la misma persona por el mismo error incontables veces, háganlo. Eso es lo que haría Yo.
11. ¿Has perdonado toda ofensa olvidándola de verdad?
12. Uno de los mejores regalos de Navidad que puedes hacerme es perdonar a alguien que te haya ofendido.
13. Si no son capaces de aceptar que puedo haber escrito derecho con renglones torcidos, seguramente jamás serán capaces de perdonar de lleno y olvidar todo eso, y ello puede conducirlos al resentimiento, que es un pecado espiritual de consecuencias catastróficas.

14. Puedes tener la tranquilidad de que hasta esas cosas que pasaron, que para ciertas personas fueron difíciles o dolorosas o las lastimaron, pueden redundar en bien para ellos y para quienes las rodean, si son humildes, se someten, aceptan y perdonan. A muchos les cuesta aprender esta lección, pues es totalmente contraria a la mentalidad humana y el razonamiento carnal.
15. Todos cometen errores y tienen sus imperfecciones, y tendréis que aprender a olvidar y perdonar, aceptando que los demás tienen fallas y defectos, malos momentos y días malos, igual que vosotros.
16. Si te equivocas, pídamme perdón (y pídaselo a otros, de ser necesario), y sigas adelante por fe.
17. Os he concedido un amor grandísimo, y en este día habéis sentido Mi amor y Mi perdón. Id, pues, llevando ese mismo amor y ese perdón a los demás.
18. Cuando el vínculo es estrecho, abundan el perdón, la misericordia y la humildad y es más fácil permitir que el amor cubra multitud de pecados.
19. “El amor cubre multitud de pecados”. En ese versículo, amar significa perdonar.
20. “El amor es sufrido, es benigno.” Eso quiere decir que si habéis sufrido, si otros han hablado mal de vosotros y os han difamado, a pesar de ello reaccionaréis con benignidad y estaréis dispuestos a perdonar.
21. Los amo y deseo sanar sus heridas. También quiero que ayuden a sanar las de los demás. La curación está a la disposición de todos, ahora y para siempre, por medio de Mí, de la humildad, el amor y el perdón.
22. ¿Quién es el justo entre vosotros que no cae? Y sin embargo, os levanto vez tras vez. ¿Haréis vosotros menos y os negaréis a abrir los brazos a perdonar?
23. (Habla Papá:) Sé que por orgullo cuesta pedir perdón cuando se ha criticado o tenido una actitud negativa hacia los compañeros de trabajo, pero vale la pena pedirlo.
24. (Habla Jesús:) La libertad de amar, comunicarse, sincerarse y perdonar es parte de la libertad del espíritu.
25. Os pido que os mostréis humildes y aceptéis la petición de perdón de los otros, su arrepentimiento; que les perdonéis todo daño que os hayan hecho. Recibidlos con los brazos abiertos, reconociendo que vosotros también habéis cometido errores y tampoco sois perfectos. Aceptadlos, amadlos.

26. Nunca es tarde para pedir perdón o para perdonar.
27. (Habla Papá:) Es importante que entiendan que todo el mundo mete la pata. Me aventuraría a afirmar que tú mismo, seas quién seas, debes de haber cometido unos cuantos errores, y te vendría bien recordar que se te perdonarán tus pecados y errores en la medida en que perdones los suyos a los demás.
28. (Habla Jesús:) Mi camino es una vía de humildad, de sumisión, de confianza. Hay quienes dicen: “Ha hecho mal, pero no seamos como él; no queremos hacerle daño como él nos lo hizo a nosotros”. Esos son los que siguen Mi camino, los que han participado de Mi espíritu de perdón. Esos son los que hallarán felicidad.
29. Acostúmbrense a pedir perdón. Si han metido la pata en algún sentido, aunque se trate de un *pecadillo* de poca monta, confiésenlo y pidan perdón. O incluso si no están convencidos de haberse equivocado y no saben si tienen o no la razón, igual pidan perdón. Optar por la humildad nunca le hizo mal a nadie, y muchas veces distiende la situación y elimina toda posibilidad de que la desunión eche raíces.
30. El perdón tiene poder; ¿sabes por qué? ¡Por la sencilla razón de que proviene de Dios! Cuando perdonas, te conectas con Mi poder divino, te abres a Mi punto de vista, y eso te permite transmitir Mi poder. Cuando perdonas eres mejor persona. Te conviertes en alguien conforme a Mi corazón, porque Mi corazón siempre perdona.
31. Todos han fallado en algún sentido; todos han sufrido heridas o pérdidas en esta guerra. Pero cada integrante de este ejército debe dejar todo eso atrás. Así como las lluvias de purificación y curación se llevaron la suciedad y el hollín en la visión de la brecha, también las lluvias del perdón y la unidad en Mí deberán limpiar la suciedad y las cenizas de los errores, fracasos y males del pasado. Esta es la curación que ahora puede brindar a cada uno el poder que necesita para terminar la batalla.
32. Pídeme que te infunda la humildad para darte cuenta de que tú también te has equivocado bastante y a pesar de ello no te he dado por imposible. Pídeme que con las llaves te dé una dosis mayor de amor para ayudarte a ver y tratar a los demás de la manera en que quieres que te vean y traten a ti; con equidad, amor y los ojos de fe, viendo las posibilidades, el crecimiento y los progresos. Pídeme que te ayude a darte cuenta de los peligros y las consecuencias de no perdonar, no amar y no avanzar.
33. ¡El perdón es clave para la victoria! Sin perdón no puedes lograr los progresos que deseas en esta época del Tiempo del Fin. Ten un corazón perdonador, que debe provenir de Mí. Doy a Mis hijos corazones perdonadores haciendo que se equivoquen y los perdonen para que aprendan el arte de perdonar.

Para perdonar no solo hace falta humildad, sino práctica. Es un músculo que se debe ejercitar, como tantos otros músculos espirituales. Practica el arte de perdonar, y verás que Mi amor se vierte más fácilmente a través de ti.

34. Si has hecho mal a alguien, o si has dicho algo con aspereza o desconsideración, en lugar de esperar que esa persona se acerque a ti, debes ser tú el primero en pedirle perdón. Debes acudir a ella con humildad y mansedumbre, aunque sea doloroso para tu orgullo. Si tratas de hacerlo con la mayor frecuencia posible, recibirás cada vez más de Mi humildad y Mi amor. Aunque pienses que el otro ha obrado mal contigo, adopta una postura humilde y pídele perdón por toda actitud tuya que pueda haberlo ofendido, aunque no veas qué puede haber sido.
35. No disculpo en nadie el obrar sin amor, faltar a las reglas y actuar de formas indebidas o contrarias a Mis principios. Quienes actúen así recibirán su merecido; no se preocupen por eso. Sin embargo, aquellos de ustedes que fueron víctimas de conductas o tratos desamorados e indebidos tienen que pedirme que les ayude a ver lo bueno y sacarle el máximo provecho a la experiencia. Si les parece que es demasiado pedir, quizá un buen primer paso sea pedirme que les ayude a perdonar, a dejarlo atrás y seguir adelante por Mí.
36. En esencia, no se trata de lo que te hayan hecho; tampoco tienen nada que ver los motivos, las maneras, el momento ni el lugar del daño. Lo resolvemos entre tú y Yo. Perdonar es saber que tengo poder para sanar y restablecer tu espíritu, y a ti te toca tomar la decisión de servirte de ese remedio que he puesto a tu disposición. El perdón es para ti. Es la poción que restablece corazones y espíritus agraviados y abatidos, e incluso cuerpos. Hay otros remedios espirituales y emocionales para los lastimados por pecados ajenos; pero no existe un sustituto para el perdón ni nada que permita alcanzar el mismo nivel de limpieza espiritual y salud.
37. Mi amor no conoce límites. Es infinito, y no doy la espalda a quien se arrepiente. Mi Familia debe igualmente perdonar. Es preciso que comprenda que nunca es tarde para arrepentirse, para cambiar de ruta, para deshacer el daño ocasionado. Aunque alguien tenga que pagar sus errores, nunca es tarde para que Yo perdone. Si no rechaza de plano Mi perdón, no es demasiado tarde. Es necesario que Mi Familia sea más comprensiva, que tenga más amor. Tiene que estar dispuesta a perdonar a los que caen, a los más débiles, incluso a los que hacen daño a otros con sus decisiones erróneas pero luego se arrepienten en el alma en cuanto se dan cuenta del error de su camino. Y lo que es más importante: debe perdonar a todos los que por la naturaleza pecadora del hombre y no por malicia cometen faltas de poca monta.
38. A los que mucho se les ha perdonado, mucho aman. La persona a la que se le ha perdonado la mayor deuda, más amor y aprecio tiene. No obstante, deben conocer el

corazón de la persona antes de manifestar tal misericordia una y otra vez, y la única manera de conocer realmente el corazón de alguien es pedirme que les revele las cosas que a simple vista están ocultas. ¿Con qué frecuencia deben perdonar a su hermano o hermana? Setenta veces siete en un solo día, siempre y cuando soliciten ese perdón. A veces no piden perdón porque les parece que no lo recibirán. Piensan: “¿De qué sirve? ¿Para qué voy a confesar, pedir perdón y reconocer mi error si no me perdonarán y no haré más que meterme en líos? Me van a encasillar y nunca podré salirme de esa casilla, ¿por qué, entonces, habré de tomarme la molestia de tener la humildad de pedir perdón a quienes igual no me perdonarán?” Es preciso que estén convencidos de que ustedes los aman y están dispuestos a perdonar y hacer borrón y cuenta nueva.

39. A los que me aman, todo les ayuda a bien, esto es, a los que conforme a Mi propósito son llamados. ¿Por qué creen que existe ese versículo siquiera? ¡Porque ocurren cosas malas! Sin embargo, hago que redunden en bien de quienes me aman, de los que son llamados conforme a Mi propósito. No hay excepciones. No hay mal que por bien no venga. Da igual de dónde proviniera lo malo, quién les hiciera esa maldad o por qué razón; puede redundar en bien y redundará, porque son Mis hijos y los amo. Pero tienen que hacer su parte, dejar atrás el pasado, estar dispuestos a perdonar, dispuestos a olvidar.
40. El perdón es el antídoto supremo para el veneno de las pérdidas, los agravios, los pecados y el dolor. Tómalo sin reservas, aunque parezca el más amargo de los remedios. Pondrá fin a tu sufrimiento con más rapidez que ninguna otra cosa. Quienes toman esta poción sanadora descubren que las heridas se les cierran y recuperan la vida y la alegría más rápido que quienes la rechazan.
No solo eso: si no perdonas no podrás sanar. Por tu bien te suplico que no te niegues un momento más a perdonar. Has sufrido bastante, has perdido bastante y ya ha habido suficiente dolor. Acepta el perdón, perdona y deja que te sane.
41. La esencia del perdón es el reflejo de Mi amor. Si alguien acepta Mi amor, ese amor se extenderá fácilmente a los demás. A esa persona le resultará más fácil perdonar. Si alguien cierra las puertas a Mi amor, sea por sentimientos de condenación o por no considerar que merezca Mi amor, le costará perdonar. Por eso se esfuerza el Enemigo tanto por condenar a las personas y porque no se sientan dignas de Mí: sabe que Mi amor les infundiría fuerzas, comprensión y perdón. Si alguien tiene Mi amor en su alma, lo transmitirá a los demás.
42. La próxima vez que sientas dolor por algo que te hayan hecho, quiero que imagines que tomas ese dolor en las manos y me lo entregas. Aunque tengas que hacerlo varias veces, te tome el tiempo que te tome, aprende a entregarme ese dolor. Yo lo tomaré y me valdré de él para convertirte en una persona mejor y más tierna, en alguien que entienda más allá del dolor. Te llenaré de una comprensión que anulará el dolor.

Puedes elegir. Dejar que el dolor te hunda en un abismo cada vez más profundo de desazón y pena, o que Yo te conduzca a un terreno más alto donde aprendas a desprenderte del pasado, te sanes y adquieras la comprensión más profunda que solo se alcanza gracias a esas heridas.

¿Permitirás que me valga de tu dolor para transformarte en algo más hermoso y fuerte, y para que ese dolor te imparta las riquezas de una sabiduría que no conocerías de otro modo?

43. Si les cuesta perdonar a alguien por lo que sea, aunque solo fuera un comentario poco considerado, un acto desamorado o algo que dijo que no les gustó, preséntemelo a Mí y pídanme que les quite la carga. Si deben hablar con la persona para aclarar el asunto, acudan primero a Mí para que les saque de la cabeza toda reacción emocional o sentimiento negativo hacia la situación; así podrán resolver el asunto con buenos modos, y el perdón que necesitarán será puro y provendrá de Mí.

Siempre que puedan, eviten mencionar a otros el acontecimiento negativo o el daño, ya que hablar de ello les refuerza mentalmente lo negativo y si lo dicen con la actitud indebida a quien no deben, puede ser chisme. Perdonen y olvídenlo; y si no logran olvidarlo, por lo menos no lo comenten. Expresarlo solo contribuirá a que se te arraigue más en la memoria y te resulte más difícil superarlo.

44. Te duele lo que te hicieron y crees que nadie podría comprender lo que has sufrido. Pero Yo lo comprendo, Mi amor, porque estuve contigo durante esa experiencia. “¿Por qué no hiciste nada?”, me preguntas. Es que no puedo protegerte de todos los males porque he dado al ser humano libre albedrío. Pero, Mi amor, la comprensión y la compasión siempre están ahí para quienes las necesiten. Yo vi lo que tuviste que experimentar y comprendo el dolor que te causó. Yo te entiendo, porque viví en la Tierra y tuve que pasar por lo mismo que vives ahora.

¿Aceptarás Mi amor? ¿Dejarás que lave tu corazón y que te libre de la prisión del resentimiento y el enojo, así como del dolor de aferrarte a las heridas? Quiero ayudarte a sobreponerte a ellas y encontrar amor y perdón en la aceptación. Lo haré manifestándote Mi amor y que estoy a tu disposición pase lo que pase. ¿Dejarás que te lo demuestre? Te ruego que abras el corazón y dejes entrar Mi amor y Mi luz. Aunque ello signifique que tengas que ser feliz y olvidar lo que se te hizo, es parte de la recompensa de aceptar Mi amor de corazón. ¿Lo intentarás?

45. El verdadero perdón no tiene nada que ver con la justicia retributiva. Es cuestión de amor, del amor de Dios. El amor que me hizo capaz de venir a la Tierra, padecer y morir por ustedes y concederles el perdón de los pecados, de todo pecado, es el mismo amor que les puede dar la capacidad de perdonar.

El perdón tiene poder creativo. Puede transformar la vida del que perdona y del perdonado. Esto se ha demostrado en cientos de relatos clásicos. Cuando alguien recibe el obsequio del perdón, este suele tener el efecto de un arma invencible, de un rayo

láser que traspasa un escudo impenetrable, pues es la prueba del amor incondicional y sobrenatural. En algunos casos puede conducir a una persona a la situación en que puede aceptar Mi amor y salvación.

El poder para transformar vidas puede considerarse por sí solo razón suficiente para que el cristiano perdone, porque es posible que ese perdón sea lo que haga falta para conducir a alguien a la salvación, a la vida eterna, al conocimiento de Mi amor y una transformación total. Y si la persona a la que perdona ya me conoce, podría significar una transformación total de su vida y su actitud.

El poder creativo y transformador del perdón puede cobrar vida en muchas situaciones, de las más moderadas a las extremas. El perdón de un cautivo puede transformar la vida de un perseguidor o torturador. Perdonar al cónyuge o a un ser querido por un daño emocional puede cambiar por completo la actitud y conducta de esa persona. Son muchas las situaciones en que el perdón, como parte del milagro del amor y la salvación, puede transformar por entero una vida o a una persona, y gracias a ello, a otras personas o situaciones.

46. Sé que es difícil comprender en su plena profundidad el perdón, sobre todo cuando se trata de perdonar un pecado tan atroz como un asesinato. Al razonamiento carnal le cuesta entenderlo del todo, y para el corazón, los sentimientos y las emociones humanas no siempre es fácil perdonar. Yo lo comprendo, porque Mi razonamiento carnal y Mi corazón humano también tuvieron que pasar por la prueba del perdón. Mi fe se puso intensamente a prueba en Getsemaní, donde tomé la decisión de llegar hasta el final y morir por ustedes, de llevar sobre Mis hombros los pecados del mundo. Pude haber huido. Pude haber escapado antes de que llegaran los guardias. Pero superé la prueba y gané esa victoria, tras lo cual tuve que afrontar otra gran prueba. A continuación llegué al Gólgota, donde tuve que tomar una de las decisiones más difíciles de Mi vida, perdonar a Mis asesinos. Seguía en cuerpo humano, sujeto a los pensamientos y emociones humanas. Me sentí inclinado a maldecir a los que me clavaban contra la cruz y ceder a los deseos de venganza. Mi cuerpo se sintió tentado a desquitarse. Quise llamar a los ejércitos del Cielo para que aniquilaran a los que se burlaban de Mí, me perseguían y echaban suertes a Mis pies. Tenía el poder en de Mí para hacerlo. Sentí la tentación, pero no cedí a ella. Clamé con fervor a Mi Padre, y Su voz me habló claramente al corazón diciendo: "Hijo Mío, debes perdonar". Me debatía entre el deseo de obrar a Mi manera o como deseaba Mi padre. Sin embargo, cuando oí Su voz hablándome con tanta claridad al corazón, opté por perdonar. En ese momento el corazón se me llenó de paz y recibí el poder para perdonar. Primero tuve que elegir, y después recibí el poder. Perdoné al criminal que estaba clavado junto a Mí. Le prometí que estaría conmigo en el Paraíso. Pedí a Mi Padre que perdonara a los que me mataban, y Yo también los perdoné. Perdoné a Mis asesinos, así como perdono a otros que cometen crímenes semejantes. Esa fue Mi misión en la Tierra: no solo llevarles Mi amor y salvarlos de sus pecados, sino enseñarles a perdonar.

47. Tómense unos instantes para pensar en el perdón. ¿Cuál es su objeto? Uno de los principales beneficios de perdonar a otros es que ello ayuda a quien perdona a abandonar su enojo, resentimiento y rencor. Es curación. Otro beneficio, como enseña claramente Mi Palabra, es que no se puede recibir perdón si no se perdona. Y otro, uno que con frecuencia se pasa por alto y constituye una de las finalidades principales del perdón, es que perdón equivale a redención. Cuando les perdono sus pecados, también los salvo de las garras de Satanás.

Cuando los escribas y fariseos me trajeron a la mujer sorprendida en adulterio, no la condené. La perdoné y con ese perdón también le ordené que no volviera a pecar. Había un propósito para la vida de esa mujer, y cuando la perdoné, se recuperó ese propósito. A los que mucho se les ha perdonado, mucho aman. Y ese gran amor los motiva a hacer muchísimo por Mí. Naturalmente, todo eso está ligado al arrepentimiento.

En la Biblia y en la historia hay incontables ejemplos de personas a las que perdoné y llevaron a cabo una obra importante para Mí. Fue después de matar al egipcio cuando Moisés guió a Mi pueblo. Tanto David como Saulo cometieron asesinatos. Pero los perdoné, se transformaron y me valí tremendamente de ellos para conducir a muchos a la justicia. Muchos misioneros han evangelizado a salvajes, personas que habían cometido crímenes horrendos, y ganaron conversos que después de ser redimidos llegaron a dar testimonio muy activo de Mí.

Perdonar es manifestar amor divino, y mediante el perdón redimo a los Míos. Los rescato de las tinieblas para que puedan hacer Mi voluntad.

48. Pueden empezar hoy mismo, en este mismo momento, mirando al mundo con bondad y tratando con misericordia a quienes los rodean. Muchas veces, la mejor manera de manifestar perdón y llevarlo a acciones concretas es empezar por algo de poca monta: como una sonrisa en vez de una expresión sombría en el rostro; una palabra de bondad en vez de comentarios mordaces; o un beso inesperado cuando mentalmente se proponen devolver el golpe.

Esas son las cosas que me encanta verlos hacer: que trasciendan su naturaleza humana y conviertan el error en amor y buena voluntad. Sé que habrá veces en que fallen y días en que se cometan errores. Pero entonces se los tratará con misericordia por la misericordia que tuvieron ustedes. Considérenlo como algo que me dan a Mí, pues aunque no estoy presente físicamente en la Tierra, “en cuanto lo hicieron a uno de estos, Mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicieron” (Mateo 25:40).

Regálenme perdón. Perdonen a alguien que los haya ofendido, ya sea adrede o sin intención. Tanto si la herida es profunda como si apenas se trata de un rasguño, la Navidad es un hermoso momento del año para enmendar situaciones. Y suele empezar por dar el paso de perdonar a alguien, aunque les parezca que sea esa persona la que debería pedirles perdón. ¿Alguien dijo o hizo algo que te lastimó? Perdónalo. ¿Albergas resentimiento hacia alguien? Perdónalo.

El perdón es un regalo hermoso que aprecio muchísimo. Pueden imaginarse a ustedes

mismos presentándose ante Mí con un regalo en la mano. Tal vez les cueste mucho dar el paso de perdonar. En ese caso, el regalo es aún máspreciado. Díganme que quieren regalarme algo que tienen en el corazón, y luego cuéntenme la situación y díganme que perdonan a fulano o mengano. Aceptaré ese regalo, lo desenvolveré cuidadosamente y lo tomaré en Mis manos con ternura. Entonces pondré Mis manos en su corazón y sanaré la herida, para que el perdón sea completo.

1. ¡Estamos bien acompañados! #3557:52
2. ¡Basta ya de chismes! #3187:99
3. ¡Problemas y soluciones! 4ª parte #3072:23
4. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:33
5. ¡Invoca el poder de las llaves! #3368:110
6. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:21
7. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:64
8. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:99
9. Vitaminas de profecía, 3ª parte #3589 (no hay numeración de párrafos)
10. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:186
11. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:58
12. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:36
13. Sin rodeos, 7ª parte #3506:5
14. Temas de interés, 2ª parte #3297:73
15. ¡Claves de la comunicación #3323:24
16. ¡Nada es demasiado difícil para Jesús! #3658:40
17. ¡Servíos con amor los unos a los otros! #2978:18
18. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:108
19. ¡Arriba y a vencer! 1ª parte #3497a:109
20. ¡Basta ya de chismes! #3187:101
21. El año del jubileo #3610:74
22. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 7ª parte #3207:258
23. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:131
24. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 2ª parte #3125:148
25. ¡Basta ya de chismes! #3187:109
26. Vitaminas de profecía, 3ª parte #3589 (no hay números de párrafos)
27. Temas de interés, 16ª parte #3450:123
28. Actualidad mundial N°91 #3220:9
29. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:78
30. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:45
31. El año del jubileo #3610:107
32. Sin rodeos, 6ª parte #3505:163
33. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (no hay números de párrafos)
34. ¡Conserva la humildad! #3235:61
35. Sin rodeos, 7ª parte #3506:20
36. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:40, 41
37. ¿Para qué testificar? #3132:107, 108
38. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 3ª parte #3441:60, 61
39. Sin rodeos, 7ª parte #3506:16
40. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:82, 83
41. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:66
42. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:61-63
43. El arte de la guerra, 6ª parte #3590:171, 172
44. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:64, 65
45. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:41-44
46. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:187-191
47. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:192-196
48. La lista de pedidos navideños de Jesús, 1ª parte #3606:57-60



CITAS DE PAPÁ ACERCA DEL PERDÓN

PROFECÍAS PARA LHDD - 10 - 05

Citas de Papá Sobre el Perdón

Libro 10, Compilación #05 de Cartas de Mo sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Noviembre 2021

1. ¡Perdonémonos unos a otros como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo!
2. Si perdonamos a los demás sus ofensas y queremos que se nos perdone, quiere decir que también les perdonamos las deudas que tengan con nosotros. Cuando uno peca contra alguien, luego le debe algo, es deudor.
3. Te lo aseguro, cuando tú necesitas mucho perdón y tú necesitas mucha misericordia, ciertamente eso te ayuda a tenerlo por los demás, ¿amén?
4. ¡Ayúdanos a perdonar, a ser pacientes y a demostrar la misericordia que queremos que se nos demuestre a nosotros, a tratarlos a ellos cuando se equivocan de la manera en que queremos que nos trates Tú a nosotros cuando nos equivocamos!
5. Nuestra misericordia es un sacrificio! Perdonar es un sacrificio, arrepentirse es un sacrificio.
6. Quiero perdonarte como me has perdonado y como Dios nos ha perdonado a todos.
7. ¡No podemos menos que perdonarte cuando nosotros mismos todos necesitamos perdón por nuestros muchos pecados, defectos, fracasos y errores!
8. Cuando la gente te ama de verdad y cree en ti, siempre está dispuesta a perdonarte!
9. ¡Que Dios os dé gran amor, paciencia, sabiduría y también la misericordia para perdonar cuando sea necesario o aconsejable! -- ¡o merecido por el gran arrepentimiento y la tristeza en Dios!
10. ¡Deben perdonar a los que les han hecho daño, y buscar el perdón de aquellos a quienes ustedes han herido, y traerlos de nuevo de la mano a su círculo de amor y comunión en el trabajo y en las felices y alegres diversiones y compañerismos, especialmente a sus propios hermanos, hermanas, padres, madres, hijos y amorosos compañeros!
11. Ayúdanos a perdonar a otros de la manera en que nosotros mismos queremos ser perdonados. “Perdónanos nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros”. (Lc. 11:4.) Que oremos por eso sinceramente, hoy, Señor, referente a estos y a todos aquellos que nos ofenden, a todos aquellos que nos fallan y a aquellos que cometen errores.

Señor, ayúdanos a perdonar. Ayúdanos, Señor, perdónanos nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros, en el precioso Nombre de Jesús. Ayúdanos, Señor, a perdonarlos. ¡Gracias Jesús! ¡Gloria a Ti, Señor! ¡Aleluya Señor! Amén, ¡Amén!

12. Cuando se va en un auto en marcha, ¿cómo se sabe que se está en movimiento? ¡Sabes que te esás moviendo porque estás pasando cosas de largo! Sabes que estás progresando porque dejas pasar cosas. Tal vez se cumpla lo mismo en nuestra vida espiritual; cuando empiezas a dejar pasar las cosas. No te preocupas, no le guardas resentimiento a alguien porque ha hecho un comentario superficial o cometido alguna estupidez, o por algo que haya dicho, no eres susceptible y fácil de ofender ni te enojas y disgustas por ello ni le guardas rencor a la persona sino que lo dejas pasar, la perdonas. Dejas pasar cosas.
13. ¡Al decir que no puedes perdonar, dices que no puedes tener el amor de Dios! ¡No puedes amar como Dios, porque eso es lo único que Dios hace a cada rato: perdonar! El divino, sobrenatural, milagroso, infinito y maravilloso amor de Dios, ama lo suficiente como para perdonar! Si no tienes suficiente amor como para perdonar, no tienes amor, porque perdonar es amor! El mismo Jesús dijo, inmediatamente después del Padre Nuestro: “¡Mas si no podéis perdonar a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará vuestras ofensas!” (Mateo 6:15).
14. A mí me cuesta regañar a otros por faltas que yo también he cometido y que la mayoría hemos cometido, cuando no peores; por eso lo único que puedo hacer es armarles una grande momentáneamente, confesar un error garrafal parecido que yo haya cometido, llorar un poco, lamentar otro poco, orar y compadecerme un poco, abrazarnos, perdonarnos, y volver a intentarlo. “Porque si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre os perdonara vuestras ofensas” y reconozcámoslo, tú has hecho muchas.
15. Siempre me son de gran consuelo en tiempos de necesidad el Salmo 23 y el padrenuestro, el saber que el Señor no me desampará, ni me dejará, ni me dejará huérfano. Y siempre me llega muy hondo la parte que dice: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros”; y cuando Jesús dice que sabemos que “si nosotros no perdonamos a los demás sus ofensas, tampoco nuestro Padre que está en los cielos nos perdonará a nosotros”. Por eso debemos pedirle con toda humildad que nos ayude a tener misericordia de los demás, sabiendo que nosotros tenemos muchos pecados por los cuales ser perdonados. Recordar continuamente lo pecadores que somos y los errores que muchas veces cometemos nos ayuda sobremanera a mantenernos humildes y a evitar ese espíritu de orgullo santurrón que nos hace condenar y criticar a los demás.

Es bueno recordar siempre que todos somos pecadores y que cometemos errores y que debemos “perdonarnos unos a otros como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo”.

16. “¡Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores!” ¡Si sólo se nos va a perdonar como perdonamos a otros, y si sólo se nos va a mostrar la misericordia que hemos mostrado con los demás, ciertas personas se van a ver con la soga al cuello, sobre todo las iglesias y los cristianos iglesieros, que son casi las personas más despiadadas que conozco!

Los mismos publicanos y pecadores, los borrachos y las rameras, son más comprensivos y misericordiosos, porque saben que son así y que no pueden hacer nada al respecto, por eso son más misericordiosos y clementes, ya que les gusta ser perdonados. ¡Pero algunas personas se creen intachables y que nunca cometen errores! Siempre están en lo correcto. ¿Por qué, pues, han de necesitar que se les perdone? ¿Por qué habrían de perdonar a los demás?

¡Si no puedes perdonar, es imposible que tengas verdadero amor o humildad auténtica! ¡No tienes misericordia, porque el amor es perdón y misericordia! ¿Qué tipo de persona eres? ¿El justo, despiadado, inflexible, inclemente, desalmado y orgullos santurrón?... .. ¿O un pecador misericordioso, amoroso, sumiso, clemente, humilde y malo, salvado sólo por la gracia de Dios? Los postreros van al Cielo, los primeros al Infierno. ¡Jesús lo dijo! ¿Cuál eres tú?

17. ¡Algunas de las cosas que permitía la Ley de Moisés no las permite la Ley del Amor que nos dio Jesús! Tenemos que amar al Señor y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y la Ley de Moisés ni siquiera recalca mucho eso. Pero sí daba a entender que ése era el ideal que Dios quería mediante las leyes que promulgó, como los Diez Mandamientos y todo eso, que decían que no había que hacer daño al prójimo ni hacer nada que le perjudicara ni robarle ganado, quitarle la mujer ni nada de eso.

De modo que la Ley del Amor es más estricta todavía; tenemos que ser más bondadosos y misericordiosos. ¡En la Ley Mosaica no existía prácticamente el perdón, y era “ojo por ojo y diente por diente”! Pero Jesús dijo, y todo esto se encuentra en el Sermón de la Montaña en Mateo 5, 6 y 7: “Vosotros decís que tal y cual, pero, ¿qué dice la Ley?” Y a continuación les mostraba que su Ley del Amor era más estricta todavía.

Dijo: “Vosotros decís que ojo por ojo y diente por diente, ¡pero al hermano que nos ofende lo tenemos que perdonar 70 veces 7! Si todavía viene arrepentido y pide perdón, le tenemos que perdonar.” (Mat.5:38,39 y 18:22.) Tal es la Ley del Amor, que por tanto es más estricta que la Ley de Moisés. Es una ley mucho más amorosa y más justa, así como la forma de hacerla cumplir.

18. Es posible que ustedes, los hermanos y hermanas mayores, tengan algo que aprender por lo que se refiere al amor, a la misericordia, al perdón, la paciencia, la tolerancia y el aguante, así como la lealtad, fidelidad, laboriosidad y justicia, porque les voy a decir una

cosa: ¡esos hermanos más jóvenes estarán para siempre con nosotros ya sea aquí, en otro sitio, o que se vuelvan a ir! ¡Y formarán parte eternamente de la Familia de Dios! Están salvados para siempre y, tanto si ustedes los toleran como si no, Dios los tolerará y Dios les seguirá la pista aunque que ustedes no lo hagan.

El buen pastor irá en pos de ellos por las colinas, de noche, aunque haya tormenta, y tratará de rescatarlos y de salvar su vida y su ministerio, aunque ustedes, los pastores subalternos, no estén dispuestos a abandonar la comodidad de su casa y el lujo de su país para ir a una misión del extranjero en busca de las ovejas perdidas que se están descarriando. El Señor dejó a las 99 en el redil y se fue por la ladera en medio de la tormenta en busca de la oveja perdida, de la que se había extraviado, y con eso demostró su amor incluso por las ovejas perdidas, ¡por una sola!

¡Esos desertores son nuestras ovejas perdidas, son los hijos pródigos, y Dios los ama a pesar de todo, y más vale que ustedes también los amen! ¡A ver cuando les entra en su cerrada mollera que el electrodo del Espíritu Santo de Dios está implantado para siempre en su dura cabeza y que, tanto si ustedes los perdonan como si no, ellos nunca quedarán impunes ni podrán quitarse el yelmo de la salvación!

Les aconsejo, pues, que abran sus brazos humildemente con amor y perdón a esos hermanos más jóvenes, y que les pidan perdón por su impaciencia, insensibilidad, intolerancia y actitud crítica y falta de amor. Vuélvales a recibir con los brazos abiertos y pedantes que les perdonen por haber sido tan santurriones, críticos, insensibles, impacientes y faltos de amor, que es lo que tal vez hizo que se salieran de aquel hogar y de la casa del Padre.

19. Pero debemos estar seguros de que se hace en el espíritu correcto, con la mansedumbre y tranquilidad de un corazón tierno, bondadoso, amoroso y contrito, con toda humildad. Para asegurarnos de que al corregir por sus equivocaciones, errores y pecados a quienes están a nuestro alrededor, lo hacemos en el espíritu debido, tal como Dios hace con nosotros y querríamos que los demás hicieran también con nosotros: siendo amoroso y perdonándonos unos a otros en Cristo, como Él también perdona nuestros pecados. Del mismo modo que Jesús nos enseñó a orar: perdonados nuestras iniquidades como nosotros perdonamos las tuyas a los demás. (Efe.4:32; Mat.6:12, 14, 15.)
20. Me gusta cantar la oración del Señor, la parte que dice: “Perdónanos nuestras deudas”. En otras palabras, lo que le debemos a los demás es amor, ¿verdad? Les debemos perdón, les debemos amor; si no les damos amor, ni les predicamos el Evangelio, necesitaremos ser perdonados. “Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. En otras palabras, debemos perdonar a otros así como ellos nos perdonan a nosotros, ¿verdad?
21. Ayúdanos a ser más amorosos, más indulgentes, más pacientes, más amables entre nosotros, en el nombre de Jesús te lo pedimos para Tu gloria.

22. Es difícil ver algo bueno en quien no se ama, pero cuando se ama de verdad es mucho más fácil pasar por alto y perdonar las faltas.

1. El amor nunca falla #0025:12
2. ¡La religión ideal! #0986:16
3. ¡Azotes de amor! #0606:25
4. ¡Oración pidiendo amor y misericordia! #0075:18
5. ¡Vísperas! Salmo 4:4-8 #2363:29
6. ¡Proclamad la Libertad! #0696:7
7. Más de Esther #0952_17 (sin números de párrafo)
8. El escándalo de los evangelistas de la televisión #2314:4
9. Pautas de papá para la Disciplina de Adolescentes #2066:39
10. Alicia y el Jardín Mágico #0290:73
11. ¡Azotes de amor! #0606:19, 20
12. ¡No te preocupes por ello! #1933:34
13. ¡Infidelidad! #0531:2, 3
14. El amor nunca falla #0025:5, 6
15. Carta a un obrero #0325:10-12
16. ¡Infidelidad! #0531:9-11
17. ¡Ándense con cuidado, desertores! #1045:57-59
18. ¡El yelmo! #1058:54-57
19. ¡El sueño de la mansedumbre! #1250:43
20. ¡Un extranjero soy! #1533:48
21. Estaba enfermo - Y Me Visitaste! #0698:72
22. ¡Lecturas, fotos, errores y la conquista del mundo! ¡con amor! #0151:52